



TUPAMAROS

AÑO 4 N°76 N\$ 3.000

14 DE OCTUBRE DE 1992

EL PERU ARDIENTE DE ESTOS DIAS

Páginas 8, 9 y 10

1º DE OCTUBRE
**GAÑO
EL
PUEBLO**



ESPINILLAR
**EL
HAMBRE
POR
LA VIDA**



8 DE OCTUBRE
**HOMENAJE
AL CHE**



12 DE OCTUBRE
**CONTRA
EL
GENOCIDIO**



EL MANIFIESTO MILITAR

Los 500 asistentes a la asamblea del Centro Militar no se han enterado que se terminó la lucha de clases, ni de que el diálogo ha sustituido para siempre a la lucha, ni de que hay que dejarse de joder con utopías irrealizables. Hasta marxistas han de ser...

El coronel (r) (de rompehuevos...) Julio Barrabino le contó a *El País* que el ministro Brito "nos ha mentado continuamente" (les dijo que el comunismo había muerto). "Y me molesta tener que decirlo porque soy un hombre educado para ser subordinado y respetuoso" (pero molesto y todo, le cortás las patas de una manera grosera).

Barravino cuenta que por el deterioro salarial (De Posadas dice que es para que crezca más adelante) "hay oficiales que trabajan en taxímetros para complementar un ingreso digno" (así que cuidado con hablar pavadas con el tachero, que capaz que es Vadora). Y para el (r) de Julio lo peor es que "esta situación altera la disciplina militar", porque "puede suceder que el taxi sea de un sargento primero y que el chofer a su cargo sea un oficial" (Quiero aumento, sargentos ¡es una orden!).

Una consecuencia de esto que al hombre le molesta es que "ha bajado el nivel de los integrantes, que ahora vienen de las clases medias muy bajas" (fijate, que si otra vez tenemos que actuar contra la sedición va a haber que darles clases de electricidad para que manejen la picana).

Otro problema que aflige a este buen señor es que "la insensibilidad del poder político" ha llegado al límite, opinando que "los dirigentes deberían acercarse más a las fuerzas armadas (...) Lo digo con dolor" (se acercó tanto que se dio un cabezazo).

Según el militar "ahora se nos dice que hay insubordinación militar, pero parece no ser insubordinación que un portero del Palacio Legislativo gane más que un coronel" (si esto sigue así los coroneles van a terminar de porteros; y los generales de ascensoristas, para proteger la disciplina).

Dice Barrabino, alias el (r), que las FFAA "debieron tolerar el desprecio del pueblo debido a una manija constante (...) dada por el enemigo nato que es el Frente Amplio". Estos podridos se la agarran con ellos porque "siempre constituimos un freno a sus ambiciones políticas". Claro que debido a su flexibilidad, de puro piolas que son "hemos tolerado que el comunismo gobierne Montevideo sin decir palabra" (hasta hoy)...

Parece que "ese gobierno constituye un verdadero despojo a la propiedad privada, mediante impuestos (impuesto al botón), patentes (¡Ah, pillo, vos también tenés taxis a medias con el sargento!) y otras medidas. Pero la ciudad continúa siendo destrozada" (por el comunismo).



Así va la mano

Para que nadie piense que los milicos están al pedo, el (r) aclara que "las fuerzas armadas cumplen un papel fundamental en la vida de los pueblos (¿ah, sí?) Somos los encargados de defender los símbolos nacionales, a nuestra patria y a nuestro pueblo, no las leyes, no la Constitución" (lo educaron para subordinado y respetuoso, que si no...)

Para Barrabino el actual malestar se originó en 1985, porque "los gobiernos no supieron reconocer la enorme cantidad de obras que dejó el Proceso Cívico Militar" (Por mis obras me conoceréis, dijo Barrabino, recordando su época de director de la Cárcel de Presas Políticas de Punta de Rieles).

Este hombre, que pasó sin sobresaltos de la caballería a la secretaría general de la lista 923 de Pacheco, está siempre listo para defender al pueblo de sus errores electorales, aun a costa de no defender las leyes ni la Constitución. ¡No al deterioro salarial! ¡Dos, tres, muchos taxis! ¡Arriba los que luchan! ¡Por salario digno!



EL SENDERO DE LA PAVADA

"¿Cuándo se fugará Abimael Guzmán?, preguntan los titulares de

prensa del 9 de octubre, sintetizando la preocupación de las autoridades peruanas.

Un cable de ANSA nos cuenta que el preso está "en una celda con paredes de cemento y forrada por dentro con gruesos barrotes de acero", que dicha celda está "estrechamente vigilada por infantes de marina", que se sitúa en una isla que está a seis millas de la costa y es "una hase naval inexpugnable".

Por las dudas "toda el área marítima a tres millas alrededor de la isla fue cerrada al tráfico marítimo y de pesca, mientras tiradores apostados en torres de vigía disparan esporádicamente como medida disuasiva" (ya murieron ocho pescadores, que sin duda eran seguidores del sedicioso).

Como si esto fuera poco "también se han colocado flotadores con sensores y minas (los sensores son por si se acercan periodistas, y las minas por algún senderista que tenga debilidad por las polleras) y se ha prohibido el sobrevuelo de aeronaves".

El cable informa que la ley faculta a Guzmán a tener una visita familiar mensual, pero aclara con alivio que no la tendrá por no haber "familiares a la vista" (estarán en otra isla).

Digo yo, ¿a qué le tienen miedo, si el tipo está en esas condiciones?

"Será una pesadilla la posibilidad de que un futuro gobierno de izquierda indulte a la camarilla asesina", casi gime el director del diario *Expreso*, Manuel D'Ornellas (¿O Dortibellas?),

por lo que convendría eliminar para siempre a la izquierda, o mejor a las elecciones.

Para "un funcionario de la fiscalía que pidió anonimato", el peligro está en "la millonaria fortuna que amasó la cúpula de Sendero", que le permitiría "armar todo un plan de rescate (claro, si no lo arman todo va a ser difícil que lo rescaten) pagando inclusive a mercenarios extranjeros" (que disfrazados de barrote lograrían llevárselo).

También dice el cable que "los seguidores de Guzmán le atribuyen poderes extraordinarios" (si así fuera, el primer seguidor es el que escribió el cable, junto con Dortibellas y el fiscalista anónimo).

Por su parte el periodista Juan Gargurevich, que envía sus notas desde Lima para *Brecha*, manifestó otra preocupación. Pese a que "el presidente (es decir el dictador) no quiso esperar la sentencia judicial para anunciar que serán por lo menos 30 años" (el japonés es medio juez también) Gargurevich descubre que "Guzmán abandonaría la cárcel a los 87 años" (siempre y cuando se porte bien).

Juancito, siguiendo la vieja máxima de que del árbol caído todos hacen leña, en su nota define a Abimael como "gordito despeinado con cara de búho" y "gordo desconcertado". El periodista se la jugó toda, porque si se salva de la boleta senderista, la va a quedar con los Gordos Anónimos.



EN BLANCO O NEGRO

La producción azucarera está siendo ocasional campo de pruebas para el MerCoSur y las privatizaciones, dos de los principales ejes en la política global del gobierno. Es una víctima propiciatoria para el fundamentalismo neoliberal.

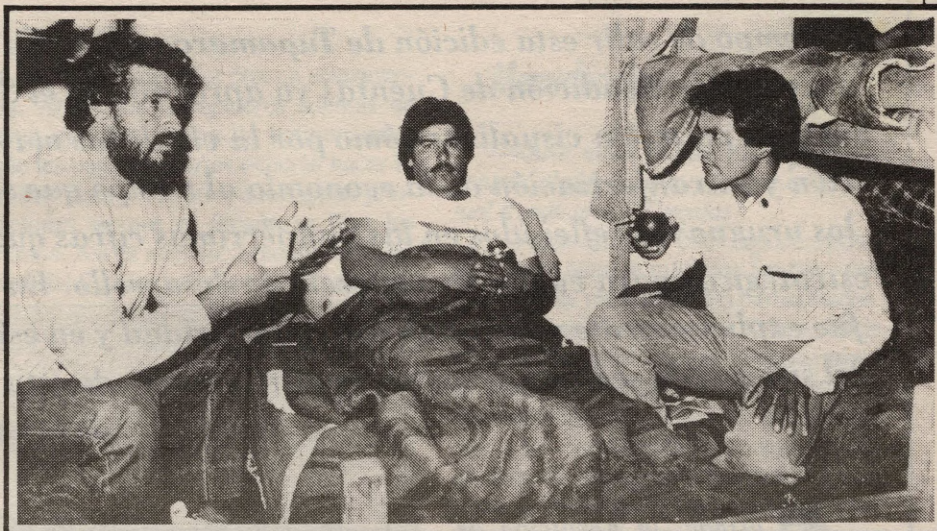
La defensa de la producción azucarera está enfrentando a los trabajadores con intereses transnacionales muy importantes y es ese dudoso privilegio quien ha vuelto tan larga y tan dura la lucha. Por otra parte, como el tema del azúcar, su realidad y sus perspectivas, interesan a unas 30.000 familias, en la defensa de su producción coinciden -aun desde la divergencia de clase- trabajadores, pequeños plantadores y comerciantes del litoral norte del Uruguay. Cinco largos años de movilización con picos de gran intensidad (recordar las marchas), permitieron conmocionar a la población litoraleña y conformar un amplio e implícito acuerdo, de carácter nacional, para defender no sólo El Espinillar, sino toda la producción de azúcar.

Defensiva...

No es posible separar la historia de los conflictos sociales que conmueven Salto y Artigas, de la buena votación obtenida por la papeleta blanca en ambos departamentos, y en especial en Villa Constitución, un pueblo con destino de fantasma. Queda por ver en qué medida esos resultados políticos corresponden a un significativo avance en la conciencia de los votantes, y además en qué forma incidieron para que avanzara -en caso de que ello fuera así- las batallas sociales de los últimos años. O si, por el contrario, son apenas respuestas a la convocatoria de modernos caudillos partidarios. Nos atrevemos a pensar que sí, que tras los resultados positivos en lo político, hay un crecimiento en comprensión sobre la realidad política, sobre quiénes tienen un sentido popular cuando hacen política y quiénes se olvidan de su pueblo a la hora de las definiciones. Ahora, continuando la prolongada batalla, los peludos de Bella Unión y Constitución unidos con los obreros del ingenio El Espinillar, se vinieron a jugar en la cancha grande, a la capital de la República, donde están los centros de decisión política y los grandes medios de comunicación. El objetivo es sensibilizar a la opinión pública y a los hombres que deciden, pero como encontraron epidermis muy gruesas, algunas de ellas paquidérmicas, todo indica que la campaña de sensibilización habrá de ser tan dura y larga como lo ha sido su lucha hasta el momento.

La anestesia de los sentimientos solidarios, que también se manifiesta gravemente en el movimiento sindical, es tal vez la más clara expresión de la desfavorable correlación de fuerzas que soporta el movimiento popular: situación que es, en definitiva, la que fuerza a defenderse en lo estratégico. Se trata de defender, de resistir la ofensiva neoliberal. Defender los derechos humanos, ayer luchando por verdad y justicia, hoy para que no se utilice la tortura como sistema de represión tanto en las cárceles como en las comisarías. Defender la soberanía nacional, la libertad de agremiación de los estudiantes liceales, las libertades sindicales ante patronales represoras, la libertad de informar y además, las instituciones democráticas ante los ataques de gorilas como Paulós y Barrabino. Defender el marco de legalidad que permite jornadas como las del Primero de Octubre, donde una parte importante del pueblo uruguayo (colorado, blanco y frenteamplista) se pronunció por su derecho a decidir en plebiscito los temas fundamentales, contra las políticas que vienen del exterior y contra el gobierno que las lleva adelante.

Defenderse hasta que el pueblo tenga las fuerzas suficientes para pelear por su poder, hasta que las ideas de cambio revolucionario estén tan afirmadas en la gente que sea natural luchar por ellas como lo es la defensa del salario y de las fuentes de trabajo.



¡Activa!

Con las limitantes derivadas de la situación y a partir de las debilidades de la clase trabajadora y sus organizaciones, los obreros de UTAA, SUDORA y la filial Salto de la Federación ANCAP, algo han logrado en esta bajada a la capital. Por lo menos los sectores políticos, los dirigentes sindicales y la prensa más comprometida con la epidemia "acuerdista" -concertar porque es lindo concertar, sin tener en cuenta sobre qué bases se concierta- debieron responder a los reclamos planteados. Más allá de la tibieza, hubo respuestas.

Una delegación de la Cámara de Representantes, encabezada por Luis Hierro López (Foro Batllista) llegó hasta el oscuro y aislado local donde se desarrolla la huelga de hambre, portadora de la solidaridad de los parlamentarios y también solicitando la reconsideración de una medida de lucha "tan extrema". Hierro reconoció la necesidad ética de atender a quienes ponen hasta su salud en la parrilla.

Tanto en el caso de la producción azucarera, cuya privatización comenzó a prepararse en épocas del sanguinettismo, como ante la avalancha del Primero de Octubre, el Foro Batllista quedó apretado entre los compromisos con las políticas recetadas desde el FMI (y por lo tanto su solidaridad con Lacalle) y los resultados sociales del salvajismo neoliberal (y por lo tanto con los votantes del 94). La demagogia implícita en las oscilaciones foristas no es una decisión libre, tomada en el maltrecho estudio de Sanguinetti: es la respuesta al crecimiento popular que aísla y castiga.

La demagogia del Foro se complementa con el autoritarismo creciente del gobierno de Lacalle, y es el amortiguador ideal para mediatizar los efectos devastadores del salvajismo herrero. Pero también es una respuesta obligada a la táctica ofensiva del movimiento popular: defender la soberanía pero hacia adelante, con el Frente Amplio en la calle; defender la libertad de agremiación pero negociando desde la ocupación del Miranda; defender la fuente de trabajo desde adentro, controlándola como en INLASA.

El sanguinettismo está invitando a una reforma madura y sensata del Estado, o sea vender ILPE y PLUNA pero no ANTel. Y está también preocupado, sumamente preocupado, porque el Plebiscito de diciembre no deje un "presidente lisiado", sin Ley de Empresas Públicas que le permita privatizar lo que el Foro considera privatizable. El Frente Amplio no va a encallar engañado por esos cantos de sirena. El brete le complica la vida a Sanguinetti. No al Frente Amplio, que tiene un programa y una perspectiva clara de cómo trabajar hacia el Plebiscito. Ofensivamente, con toda la carne en la parrilla. Para crear situaciones que vuelvan a embretar a quienes practican la demagogia, para que se definan por el pueblo o contra el pueblo. Sin grises intermedios.

En blanco o negro.

S T A F F

Redacción y administración: T. Narvaja 1578. Tel. 49 99 55/56
 Suscripciones y venta de números atrasados: T. Narvaja 1578. Tel. 49 99 55/56. Redactor Responsable: José López Mercao. T. Narvaja 1578. Tel. 49 99 55/56.
 Secretario de Redacción: Mario Mazzeo
 Distribución: Berriel y Martínez. Paraná 750. Tel. 90 51 55. Interior: Distribuidora AMERICA LTDA. Paraná 750. Tel. 90 51 53-92 07 23.
 MIE: carpeta 2565.
 Impresión: Reg. SA Garibaldi 2579. Tel. 47 35 65.
 Dep. Legal: 252.150

RENDICIÓN DE CUENTAS:

Al tiempo de salir esta edición de Tupamaros a la calle comienza en la Cámara de Diputados la consideración del proyecto de Rendición de Cuentas ya aprobado en el Senado. Las siguientes consideraciones del diputado Helios Sarthou permiten visualizar cómo por la vía de las mayorías parlamentarias se profundiza el proceso de enajenación y extranjerización de la economía al tiempo que se postergan aun más los requerimientos fundamentales de los uruguayos reflejados en las paupérrimas cifras que destina a enseñanza, educación, salud y vivienda, áreas estratégicas para cualquier proyecto de desarrollo. En la oportunidad también se introduce por la ventana lo que fue explícitamente rechazado con anterioridad y en este aspecto Sarthou pone el énfasis en la virtual liquidación del sistema de seguridad social, piedra angular de esta Rendición de Cuentas continuadora y a la vez superadora de las anteriores.

Sarthou, la Rendición de Cuentas ha sido históricamente un espejo del estado de salud de nuestra economía.

Sin embargo, la opinión pública suele no tener una idea clara de todas las cosas que pueden estar resumidas en esa instancia.

—Lo fundamental es que la Rendición de Cuentas es una ley con un contenido especial referido a inversiones y gastos. Por lo tanto es de alguna manera una determinación de cómo se van a invertir los recursos de la sociedad. Esto es de tremenda importancia porque condiciona el futuro de la gente y del país.

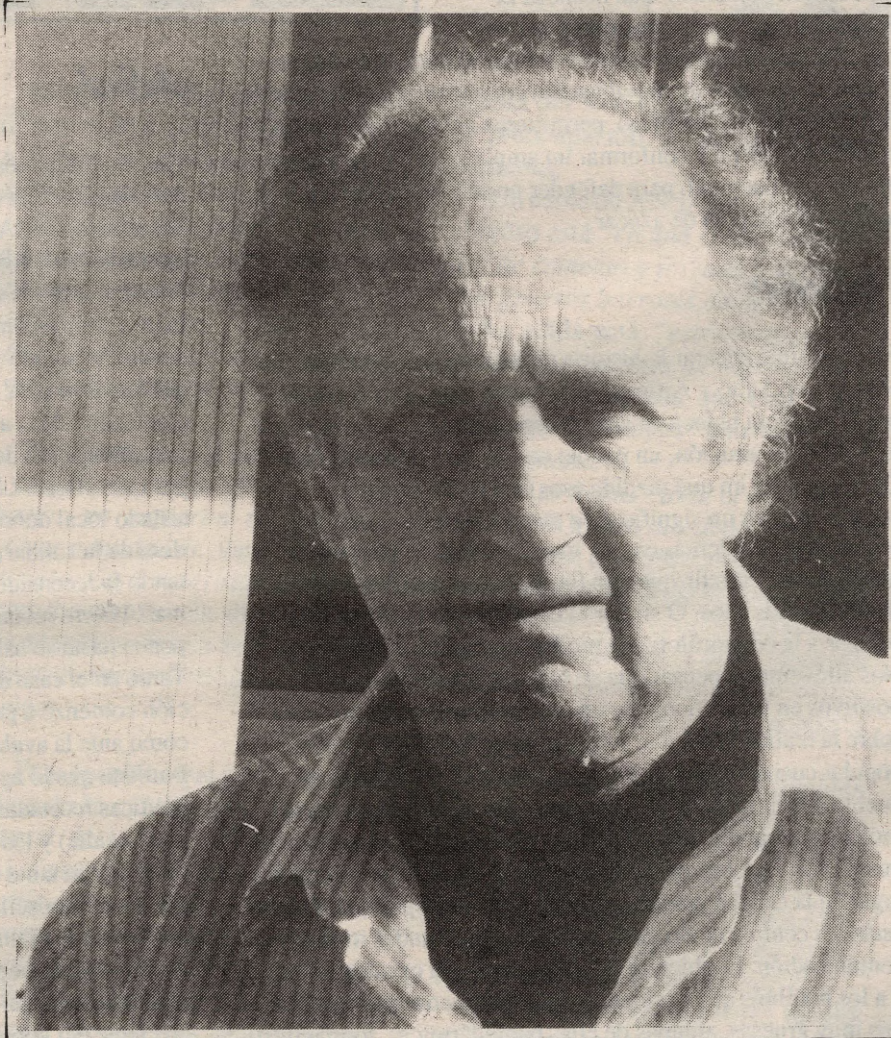
—¿Qué características tiene la actual Rendición de Cuentas?

—No pueden sorprendernos las características que tiene porque reproduce el enfoque y la filosofía de este gobierno. Reproduce la dependencia ya que los objetivos son ahorrar con el objetivo de conseguir dólares para pagar la deuda externa, de ahí lo que llamamos el "fiscalazo", con el mismo propósito hay una compresión del gasto público que incluye a los salarios como forma de liberar excedentes y para cumplir la receta antiinflacionaria más allá de que es obvio de que la idea monetarista de que el déficit fiscal es el que provoca la inflación es desmentida por los hechos ya que hoy, aun existiendo superávit fiscal la inflación se proyecta en un 70%. Es antipopular ya que el "fiscalazo" agrava los padecimientos de los trabajadores, en particular los funcionarios públicos y en algunos aspectos esta Rendición de Cuentas es contraria a los intereses nacionales.

Más hambre que maestro de escuela

—¿Qué ejemplos se podrían aportar en ese sentido?

—Primero que no existen inversiones previstas. Por ejemplo en áreas estratégicas para el desarrollo como la del Ministerio de Industrias. Tanto que se habla de reconversión y de capacitación de la mano de obra y no hay recursos para la enseñanza tecnológica, aspecto que tendría que ser priorizado si verdaderamente hubiera interés en recapacitar a alguien. Por supuesto, esto es consecuente con una política en la que predominan los temas fiscales y en la medida en que no se proyectan inversiones ¿qué sentido puede tener la capacitación de la mano de obra?



Pero es en el plano de lo referido al bienestar del pueblo y en particular a las normas relativas a la seguridad social -que han sido motivo de debate permanente dentro y fuera del Parlamento en el último período- donde se notan más los rasgos decididamente fraudulentos en términos constitucionales de esta Rendición de Cuentas, ya que se introduce por esa vía el proyecto autónomo del Poder Ejecutivo que el Parlamento ya había rechazado este mismo año. Claro, como en la carta de intención se asumió el compromiso de volverlo a plantear así se hace metiéndolo de contrabando en la Rendición de Cuentas. Se modifica también el seguro de enfermedad y se lesiona gravemente el ingreso de los funcionarios públicos ya que solo obtienen aumentos policías y soldados y los funcionarios judiciales. En este último caso en virtud de la alarma creada por la situación del Poder Judicial se vota en el Senado un 30% de aumento que contrasta crudamente con lo obtenido por el resto de los funcionarios, incluso policías y soldados que

pese a ser los más favorecidos obtienen solo un 10%. Pero el caso más dramático es sin lugar a dudas el de los maestros.

En el Senado se redujo el pobre 10% que recibirían a un 8%. Se hizo notar con razón que de acuerdo a esto un maestro ganaría menos que un soldado. Se les obliga a abandonar la profesión o a desprofesionalizarse al estar obligados a diversificar los trabajos.

—¿Se introduce alguna modificación en el aspecto funcional?

—Sí, y se trata de modificaciones gravísimas. A través del artículo 15 de la Rendición de Cuentas se otorgan facultades absolutas al Poder Ejecutivo en la Administración Central para hacer cualquier tipo de fusión, separación o manejo administrativo de las unidades ejecutoras, o sea, se trata de un cheque en blanco que se extiende al Poder Ejecutivo para que haga lo que quiera en las oficinas de la Administración Central con la correspondiente repercusión que esto va a tener sobre los funcionarios. De hecho, de esta manera el Ejecutivo se transforma en un

poder omnímodo que legitimado por la ley no va a respetar las distintas estructuras existentes. Es decir, que lo que habíamos visto venir para el caso concreto del Ministerio de Ganadería y Agricultura ahora se va a extender para toda la Administración Central.

La flexibilización va

—¿De alguna manera este proceso es consecuente con el de flexibilización en el área laboral que usted se ha cansado de denunciar?

—Es la flexibilización de la función pública que en este caso concreto se traduce en una jerarquización del poder, lo que facilita la campaña de aniquilamiento del conjunto de derechos conquistados por los trabajadores durante este siglo en nuestro país. La estructura descentralizada existente posibilita de alguna manera que los intereses del Estado estén cogestionados por todos los sectores que tienen que ver con el bien público.

—¿Ha habido además supresión de vacantes?

—Las hay efectivamente y es necesario resaltar el ejemplo más grave, que es el de las 400 vacantes -que se prevé que para 1993 van a ser 1.200- dispuestas para la salud pública, y eso en un servicio que no solo hoy está desatendido sino en el cual la eficiencia va directamente unida al incremento del personal. Qué pasará entonces con esa masa creciente de uruguayos de bajos recursos que no tiene acceso al sistema mutual.

—Usted decía que es en el plano de la seguridad social donde se produce el mayor retroceso en esta Rendición de Cuentas.

—Sí, porque además de ser inconstitucionales, estas normas sobre seguridad social introducen la idea de cuentas personales, lo que altera el concepto mismo de pasividad. La pasividad es un instituto nítidamente rioplatense caracterizado por diferencias con el premio retiro de los europeos. Aquí la jubilación fue concebida para que el hombre tuviera una etapa de bienestar cuando sus fuerzas como agente de la producción habían sobrepasado la plenitud pero cuando aún no estaba aniquilado por el trabajo. La orientación que se adopta ahora establece el 55% de salario como el básico de la jubilación, y eso cuando se le hace imposible vivir con el 100%. Todo eso con el complemento de un 0.5% por año de trabajo adicional, lo

QUE SE JODAN LOS DE ABAJO

que es algo así como una zanahoria para que disminuya el tiempo de jubilación y aumente el de trabajo. De resultados de esto a la persona le va a convenir vivir lo menos posible y trabajar lo más posible. Morir en el puesto de trabajo si es preciso, antes que exponerse a la denigración del trabajo clandestino -si lo hubiera-, a la miseria o a vivir en condición de agregado. En definitiva se apunta a reducir el sistema jubilatorio a la mera pensión a la vejez. Se trata, en suma, del aniquilamiento de la antigua concepción de la seguridad social como un instrumento de redistribución de la riqueza y asentada en la idea solidaria de que las generaciones en actividad deben financiar al trabajador retirado. Aquí se apunta a reducir el rol del Estado al de simple asistencialista del anciano indigente.

Productos descartables

—Es decir, que en definitiva se sustituye una filosofía por otra.

—Y es preciso decir cuál es esa otra porque está siendo planteada por este capitalismo despiadado a lo largo y ancho de América Latina, este capitalismo que condena al hambre, al analfabetismo o a la venta de órganos a niños de entre 6 y 12 años y que aniquila a los viejos. Ambas franjas de edades para ellos contienen productos descartables ya que no pueden ser afectados a la productividad. Y precisamente productividad es el nombre de este nuevo transpersonalismo que sustituye al mito de la raza del nazismo. Ambas son concepciones míticas. Ya sea que toda la sociedad se sacrifique al transpersonalismo de la raza o de la eficiencia y la productividad -es decir, a la exigencia de mayores ganancias por parte de los capitalistas- el resultado es el mismo exterminio de los más débiles.

—¿Qué sucede en el plano del seguro de enfermedad?

—Otro tanto. Allí sucede lo mismo que en materia jubilatoria. En esta Rendición de Cuentas se empieza a verificar la privatización patronal del seguro de enfermedad. Ahora en lugar del Estado una parte del seguro debe ser pagada por el patrón. La pregunta es obligada ¿qué sucede si no lo hace? Pues simplemente se establece -en principio para ciertos sectores de trabajadores- que no van a tener derecho al seguro de enfermedad. Un ejemplo claro es el del servicio doméstico, que nuclea a 70 mil trabajadores. Allí, si el patrón no paga, pasados 90 días, se le suprime el servicio al asalariado. El sistema de seguridad social siempre tuvo un principio, es el Estado el que hace la cobranza. Ahora la cobranza se comienza a desplazar sobre el trabajador, tanto en lo relativo a la seguridad social como en el seguro de enfermedad. Ahora al trabajador se le obliga a denunciar los años y a vigilar que se paguen los aportes, es decir, se privatiza el control de la seguridad social en un lento camino gradualista hacia su liquidación definitiva. Es obvio que el trabajador que tiene problemas con su patrón no puede controlar al empresario ya que cuando establece el sistema de denuncias es despedido.

¿Qué propone la ley entonces? Simplemente el pago de un despido agravado, como si el aumento del monto del mismo solucionara el problema de la fuente de trabajo. Si no fuera tan trágico daría para reírse, eso es neoliberalismo puro.

Es que hay mucho más de filosofía de

lo que comúnmente se cree en esta materia. Ahora los trabajadores además de tener que perseguir a los patrones para que les paguen salarios deberán hacer lo mismo para los aportes a la caja de jubilaciones ya que el Estado se lava las manos. Así es muy fácil reducir el volumen del Estado. Indigna tanta hipocresía.

ANTE EL RUIDO DE SABLES...

EL MPP DECLARA

Montevideo, 12 de octubre de 1992

Ante el pronunciamiento de la asamblea del Centro Militar y recordando la historia reciente del país, el Movimiento de Participación Popular entiende que sería una verdadera irresponsabilidad no darle a estos hechos la importancia que tienen tanto por su significado inmediato como por su contenido de amenaza potencial sobre los derechos civiles y políticos del pueblo uruguayo, a pocos días de un avance popular como el del 1º de octubre.

Por estas consideraciones DECLARA:

1) Que estos hechos constituyen un desacato al poder civil, una intervención política claramente violatoria de las normas constitucionales, y un nuevo paso de injerencia militar en la vida del país.

2) Que aparecen como voceros de este movimiento, sujetos como el Coronel Barrabino, los tenientes generales Vadora, Queirolo, Márquez y otros, responsables de torturas y violaciones a los derechos humanos durante la dictadura, que deberían estar presos si no existiera la ley de impunidad.

3) Que la falta de respuestas claras desde el plano político y el silencio cómplice de algunos sectores, son en algunos, reiteración de viejas vacilaciones y defecciones ante este avance militar. Ha habido incluso voces de apoyo por parte de antiguos sirvientes de la dictadura, que siguen actuando como si estuvieran en el Consejo de Estado.

Llega a causar estupor el silencio de dirigentes civiles de los partidos tradicionales, que viven haciendo gárgaras con la palabra "democracia".

4) Que la real democratización de las FFAA exige la modificación profunda de su doctrina actual que sigue los lineamientos de la Seguridad Nacional, volcada hacia lo que consideran enemigo interno, vigilando sindicatos y partidos con el aval del Poder Ejecutivo.

5) Que es inadmisibles la pretensión enunciada por el Centro Militar de que las leyes orgánicas de las FFAA sean resueltas por los militares al margen del poder político. Por el contrario éstas deben ser debatidas ampliamente a nivel nacional como corresponde ante un problema de esa importancia, y no como hasta ahora que el Poder Ejecutivo las contrabandea dentro de la Rendición de Cuentas.

6) Que esta grave situación se da en un contexto de importante peso político de los militares que viene desde el propio gobierno de Sanguinetti. Ello ha significado también la impunidad para los grupos responsables de los atentados que desde hace un año y medio se suceden, sin detenciones ni destituciones, que los detengan efectivamente y castiguen a sus autores.

7) Que existe una situación real de angustia económica y bajos salarios en el personal de tropas de las FFAA a consecuencia de la conocida política de ajuste neoliberal que este gobierno continúa practicando. Pero al mismo tiempo los gastos en Defensa se llevan un porcentaje del Presupuesto Nacional de los más altos del mundo, incidiendo en este hecho el sobredimensionamiento de las filas militares y su jerarquía, las inversiones en tanques, aviones, fragatas, etcétera, muy superiores a las realizadas en Salud Pública, Educación o en el Hospital de Clínicas.

Por último:

8) Ante este avance militar y las amenazas de profundización anunciadas, el MPP:

REAFIRMA su compromiso de lucha en defensa de las libertades democráticas.

DESTACA la resolución del Movimiento Sindical de poner en discusión de los gremios la Huelga General en caso de golpe de Estado.

LLAMA a todas las fuerzas populares y realmente democráticas a enfrentar con la movilización ciudadana cualquier paso autoritario.

Movimiento de Participación Popular
Frente Amplio

Menudencias

—Entre tanta pálida ¿se puede encontrar algún aspecto positivo en la actual Rendición de Cuentas?

—Antes de entrar a los aspectos positivos -que aunque mínimos los hay- terminemos de recapitular las barbaridades. Se mantiene el IVA en un 22%, es decir el eje de una política impositiva que grava al consumo (Astori se ha encargado de demostrar que no podía estar por encima del 15%). Simultáneamente hay una reducción de gastos del orden del 10% con el que se obtendrían 30 millones de dólares para financiar un déficit cuatro veces mayor, lo que naturalmente va a repercutir negativamente en los rubros destinados a vivienda, salud, educación. Hay que mencionar algunas cosas que se salvaron en esta Rendición de Cuentas. Como por ejemplo que no solo fueran los docentes sino también los no docentes los que obtuvieron ese 8%. Había un acondicionamiento de las partidas de la Universidad a la matrícula. Se sacó la matrícula pero la partida es transitoria, lo que significa una postergación del tema. El 30% para el Poder Judicial como situación de excepción, el mantenimiento de la equiparación de los registrales con el Poder Judicial.

—Magros logros en definitiva...

—Sin embargo hay que mencionarlos. No quiero olvidar la eliminación de la exoneración impositiva para las cooperativas de ahorro y crédito, único reducto del ahorro popular que está molestando a la banca extranjera. Sin embargo, no puedo dejar de mencionar algunas disposiciones que tienen que ver con los intereses nacionales generales. Por ejemplo, en la Cámara de Diputados habíamos logrado aprobar un artículo que establecía que el producido en la eventual enajenación de empresas públicas fuera controlado por el Parlamento en lo que se refiere a la inversión de esos fondos. Ese artículo fue sacado en el Senado y ahora el Poder Ejecutivo se limitará a dar cuentas luego de que se invierta. Y esto es una constante de este modelo neoliberal, anular al Parlamento. Así fortalecen al Banco Central hasta el punto de hacerlo dirigir por órganos que no estén ligados a la elección de manera que en el futuro las determinaciones fundamentales de la economía las tome algún zar con su teléfono directamente conectado con los grandes centros financieros, y así el país se manejará como factoría. Así se sacó también el contralor del Parlamento del puente Colonia-Buenos Aires. Sería legítimo entrar a preguntarse ¿qué intereses hay detrás de ese tema puesto que el Parlamento está sobrando?

—Sin pretender hacer futurología ¿qué trámite probable tiene esta Rendición de Cuentas en Diputados?

—A mí me parece que esto va camino a que traten de resolverlo a tapas cerradas. Que no se admita el debate y que se levante la mano y se apruebe en bloque. O que se deje pasar el tiempo sin pronunciarse usando las mayorías parlamentarias para no definir y entonces hasta les sale más redondo ya que esto se aprueba por omisión y no por acción, lo que es más hábil y compromete menos.

"LA POLÍTICA COMO ENTREGA TOTAL" *

Moquete

La muerte del Che significa un compromiso muy firme con el Hombre, con la política como entrega total. No la política-oficio, la política de los ministerios o el Parlamento, sino la política afincada en el hombre, al servicio de la justicia, de la igualdad, de la libertad, de la alfabetización, de la salud, de la solidaridad. Este es el sentido que debe tener una conmemoración de la muerte de aquel hombre que cayó en Camiri.

Sonrisa

Galeano, que dice que el Che tenía la sonrisa leal, como recién amanecida y que tenía la palabra de los hombres que demuestran que creen en lo que piensan, también decía que la muerte del Che había que merecerla. Como hay que merecer la muerte de otros hombres que han sido de algún modo un instrumento de la humanidad para mejorar, para no perder el caudal de lo que debe ser el eje de la vida: el bienestar del hombre. En esta época en que se está expandiendo el pensamiento neoliberal de la competencia como eje central de la vida de la sociedad, hay que recuperar al hombre como objetivo del sistema político.

Moncada

Y el Che significó el rescate del hombre entregando su vida, entregando lo más precioso que tiene el hombre: dar su moneda de vida por los demás. Recordemos que en su carta de despedida decía: "otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos"; y abandona el aparato burocrático de algo que había ayudado a crear para salir a pelear nuevamente por la libertad del hombre, por la liberación y la unidad de América Latina.

Y este hombre dice "mis modestos esfuerzos". Ahora que hay tanto pavo real político en este país, ¿este hombre habla de "mis modestos esfuerzos"! Modestos esfuerzos que habían significado contribuir a liberar a ese país que estaba al costado del imperialismo, clavado con Guantánamo adentro, ayudar a liberarlo, a elevar la dignidad del hombre, a superar el monocultivo, ayudar a superar la relación de intercambio desigual, que sigue pesando como estigma del imperialismo en toda América Latina. Ese hombre habla de "mis modestos esfuerzos"...

Tinieblas

El Che no se sentía hombre de un país chiquito, sino de toda América Latina. Cuando un impertinente le reclama que diga si es argentino o qué es, le dice "señor, yo soy ciudadano de América". Porque siente de alguna manera que el hambre de los campesinos del Perú o de Brasil, la angustia por la falta de vivienda, laten en él mismo, como parte de su ser.

Y eso es lo que sería necesario entender como herencia del Che Guevara, la idea de esa política total, la idea de que la política es la entrega del hombre, que la política no es este oficio de tinieblas, de intermediarios de la dependencia.



Cambios

Uno sabe que ahora hay una cantidad bárbara de arrepentidos, inclusive hay uno en el mundo que tiene nombre de volcán japonés, Fukuyama, y está financiado por la CIA. Dice que se terminaron las ideologías, hasta la historia tiene que fundir para poder justificar al imperialismo.

Pero hay también fukuyamas uruguayos, que dicen que hay que cambiar los programas de la izquierda, que ya no se puede hablar más de antiimperialismo, que la reforma agraria está envejecida. Y esto es sumamente grave, porque ¿qué ha cambiado? ¿para qué ha cambiado? Ha cambiado para peor, compañeros.

¿Cuál es la visión del imperialismo y la dependencia en América Latina? Allí está la doctrina ¿Renkis? que es nada menos que el establecimiento por la Suprema Corte de EEUU de un principio según el cual el FBI puede entrar en cualquier país de América Latina, robarse el presidente como hicieron en Panamá, y juzgarlo por su cuenta violando toda idea de soberanía, de independencia o de autonomía. Entonces ¿dónde está el cambio como para ablandar el programa, como para licuar la ideología?

Crítico

Y este MerCoSur... No queremos cobrar como MPP, pero ya se están viendo los resultados; lo que decía el compañero que habló sobre el azúcar, liquidan la industria, y están cerrando por ejemplo la planta de armado de automóviles de Lestido, porque con el arancel 24 no se pueden armar automóviles en el Uruguay.

¿A quién se le ocurrió que podía haber apoyo crítico? El "crítico" se los debo. ¿Alguien puede pensar que el lobo va a organizar a los corderos para su liberación? ¿Alguien puede pensar que Estados Unidos quiere por el "4 + 1" -yo digo "cuatro bajo uno"- organizar nuestra integración?

Nos imponen esa Ley de Empresas Públicas para comprarlas, y nos imponen una receta total, global, que quieren contrabandear como medidas de este gobierno. ¡Qué van a ser medidas de este gobierno! Si ustedes leen la Carta Intención, que ahora es como la Constitución

nacional, es lo que ordena la compresión de salarios. Aquí no hay decisiones reales porque nunca hemos sido tan dependientes. Por eso: ¿qué es lo que ha cambiado?

Viejos

Ahora en América Latina hay niños descartables y viejos a liquidar. A los niños los matan, porque el sistema capitalista es despiadado, los genera y no los puede atender, los genera como delincuentes y después los mata. Y también los viejos que se empiezan a suicidar, porque este proyecto de jubilaciones, que baja hasta el 55% lo que se cobra y que es sobre un promedio de diez años, es como para que la gente, como en el siglo pasado, muera en el puesto, con la zanahoria de un 0.5 % por año, para que aguanten. Entonces, morir en el puesto es el lema de esta seguridad social.

Esta reforma es ordenada para liberar dólares y pagar la deuda externa. Ya se empiezan a suicidar, aunque ayer vimos por televisión a mujeres jubiladas persiguiendo a corruptos políticos en la Argentina, demostrando que los viejos también saben reaccionar. Entonces, Fukuyama o quién sea: ¿qué es lo que ha cambiado?

Si el Che tenía razón, hoy hay más razón que nunca, ahora hay una Ley Torricelli. No les bastó todo lo que han hecho con Cuba, ahora no dejan ni a barcos extranjeros llegar a sus puertos, violando todas las normas del derecho internacional.

Abajo

La opulencia política corrompe; cuando esta izquierda tenía dos diputados luchaba y trabajaba en los barrios, pero cuando se empieza a tener mayor poder, cuando se comienza a disfrutar de un poder aparente, se cortan los lazos de comunicación con los de abajo.

Y esto es lo que hay que reponer. El 5 de julio el pueblo dijo algo, este pueblo que es inteligente, que lo fue cuando la dictadura, que lo fue para bajar la soberbia colorada en la última elección, en julio fue inteligente y le dijo a la élite de la izquierda "no vamos porque no nos convencen"... Y hubo que trabajar y dar más participación.

Si se quiere que en la próxima instancia

lleguemos al millón doscientos, es necesario convertir a los comités de base en la unidad de irradiación. Participación plena desde la base, y no solamente con la propaganda que paga el dinero. Esta izquierda tiene que volver a ser participativa, no tiene que tener el SIDA electoral que la pueda liquidar, porque nuestra gente vive mal, está sin vivienda, está desocupada. ¿Es que acaso queremos tener un país para el juego, la prostitución y la obsecuencia con el extranjero? ¿Ese es el destino que le vamos a dar a nuestros hijos y a nuestros nietos?

Solidario

Tenemos que hacer autocrítica, como MPP porque hay que ser auténticos en examinarnos a nosotros mismos. Tenemos que hacer realidad la participación, tenemos que hacer rendiciones de cuentas sobre cómo hemos actuado, y tenemos que crear una fuerza de abajo, por que de otro modo no estamos cumpliendo con un deber que impone la historia de este país, que es luchar por toda la gente que está carenciada, que vive mal y que no tiene salidas fáciles.

Necesitamos una izquierda vigorosa, que mantenga el tema de la tierra porque se está despoblando el campo. Hubo un director de Planamiento que dijo que el mercado internacional iba a absorber a los desocupados ¡Linda teoría solidaria! Aconsejar, como gobernante, la emigración, es una confesión absoluta de impotencia.

Quiero terminar, compañeros, diciendo que de algún modo la mirada del Che nos marca un camino, un camino muy claro, de una izquierda, de un Frente Amplio combativo, no pasado por agua que no va a hacer alianzas con la derecha porque no va a hacer la reforma agraria con los grandes propietarios rurales, que no va a hacer mucho tampoco con los grandes intereses que están representados por los partidos.

Deudores

Hay que fortalecer el poder popular que está en los sindicatos, en las organizaciones sociales, que está en las comisiones de barrio, que está en la izquierda si la izquierda tiene sentido para realizar la justicia en vez de cumplir un rol meramente burocrático, de administrar la crisis y la dependencia.

Eso es lo que pedimos, porque por algo vivió, trabajó, murió muchísima gente en la historia de la izquierda. Y nosotros somos deudores con esa gente, de no entregar un mundo imperfecto, un mundo peor que el que nos dieron. Tenemos que luchar por esa justicia social, por afirmar ese poder popular, ese poder de decisión de la gente que tiene que ser instrumentado para el bien del hombre y de la sociedad, no para el bien de la economía y de los monopolios y de unos cuantos figurones dueños de la política del país.

Nada más, compañeros, y sigamos ese camino que nos marcó la historia del Che.

* (Extracto del discurso de Helios Sarthou en el acto de homenaje al Che, organizado por el MLN el 8 de octubre)

"¿DE QUÉ SIRVEN LAS PALABRAS SIN UN COMPROMISO ATRÁS?"

Estamos un poco veteranos y cuando éramos potrancos recordamos -tal vez por el '61- que lo conocimos al Che, en el atrio del teatro Chaplin, cuando empezábamos a dejar de ser gurises y nos empezaba la comezón de la tormenta. Una charla informal y un saludo entre una barra de gurisotes grandes. Recuerdo que tenía el traje de miliciano y el pantalón arremangado vaya a saber por qué. No era precisamente un hombre preocupado por el atilido indumentario y tenía esa cosa sabrosa de profunda ironía.

Ya por ese entonces habíamos conocido los calabozos y habíamos rodado por los penales y esa noche lo sentimos hablar y nos dejó pensando. Un conjunto de gurises se apasiona mucho y siente fácil. Ya no somos gurises y han pasado los años, pero la misma tormenta y el mismo braserío llevamos en el garguero. Gracias, Che.

Después, algunos años después, de clandestinos, en su camino hacia la muerte y hacia el mensaje definitivo pasó por aquí de clandestino. Yo no voy a recordar esta noche cuando estuvo acá, en el Paraninfo de la Universidad; voy a recordar que algún viejo compañero pudo charlar y discutir teóricamente con él. Y voy a recordar que lo escuchó con sacrosanto silencio, con devoción, y voy a recordar que a aquellos muchachones que amanecíamos les transmitió el resultado de esas conversaciones. Y voy a decir con absoluta honradez, para gloria del Che Guevara, que no le dimos pelota, que discrepamos; porque él vivía inmerso en los resultados y los balances de la experiencia de la revolución cubana, donde la ciudad había sido la tumba de los revolucionarios, y nosotros de puro porfiados nos pusimos a vertebrar los hilos de eso que después fue una guerrilla urbana.

Pero voy a decir, también esta noche que ese Che que la quedó, que fue acompañado, que fue traicionado, que fue mentido, y que lo hicieron un cliché, un cartón, se reelabora en cada coyuntura y voy a hablar del Che que vive, que camina entre nosotros, porque un pensamiento profundo germina en cada coyuntura y el mensaje de un revolucionario no es una cosa suscrita para tiempo indefinido sino que es un mensaje permanente que nos está convocando. Entonces no voy a hablar para el Che que murió sino para el que está aquí, en toda América Latina, caminando entre nosotros.

Y ese Che, ese hombre de pantalón remangado que conocí, austero y duro, con un poco de ironía y sin pamento, estableció un tipo de vida y un mensaje militante que es permanente y que yo diría es más vigente hoy. Toda su vida y su trayectoria es un grito de guerra contra el imperialismo.

Y todo lo que se defina en las sociedades del mundo pobre empieza por ahí, en cómo te parás respecto al imperialismo. Hay cosas que no se pueden edulcorar, que hay que definir las, que no se puede andar bien con dios y con el diablo. Porque cuanto más cerca estés de poder favorecer a los humildes, con más bronca

vaya a desatar la ira de los enormemente poderosos. Y se abre una zanja que no tiene salida.

"La felicidad en cuotas"

Y aprendimos con el Che que así como vives a la larga pensarás, y que la contradicción fundamental con el imperialismo en nuestro tiempo no solo es económica y es social, y es una cuestión de liberación nacional sino que es una cuestión en el campo cultural, de los valores que practicamos en el balero.

Este mundo contemporáneo está planteando una mentira de progreso, cada hombre tiene el destino de trabajar y ser nada más que un consumidor, y este hombre moderno, pálido, que corre de un lado para otro, y que para tener más tiempo termina metiéndose en un auto que tiene que pagar en cuotas, y después laburar más para mantenerlo, y que vive el ucronismo de una felicidad en cuotas, pagando toda su vida en cuotas, y que sueña con las vacaciones y que también las apestilla en cuotas...

Ese es el tipo de felicidad que nos promete el occidente industrial, saquear el mundo, hacer pelota la naturaleza, transformándonos en meros trabajadores y meros consumidores, olvidando lo único permanente y esencial, el valor del cariño por una mujer, por un hijo que se sienta en las rodillas, por tener tiempo de tomarse unas grapas con un puñado de amigos.

Estamos con el planteo del Che, socialismo con el hombre y por el hombre, porque ésa es la mercancía esencial.

Hay dos modos de vida: perseguir la felicidad atrás de la zanahoria de un consumo ficticio entrando por el aro de esa sociedad de consumo que nos impone vivir ensartados, debiendo y comprando. O el otro, trabajar justo lo necesario, y vivir con sobriedad, con humildad, disparando a la miseria pero con lo justo, más bien menos que más, porque es bíblico que si la felicidad existe está más cerca de los pobres y no de los que tienen demasiado.

"No nos chupamos el dedo"

Quiero además, compañeros, como un mensaje vivo de este Che que camina entre nosotros, recordar que él nos dijo el valor que tenían en su momento, aquí en el Uruguay, las libertades burguesas, el sistema liberal. Hay que suscribirlo... No estamos a la mitad del camino entre fascismo y democracia burguesa: combatimos por ésta pero no nos chupamos el dedo, porque precisamente por ser burguesa es menos democracia, porque en definitiva es censitaria, cuanto más tenés más valés. Y no luchamos chupándonos el dedo con esa democracia, y decimos con el Che, hoy, que hay que luchar a fondo y a muerte porque en primer término a la hora de las decisiones no estén los representantes, porque toda representación tiene un fondo de impostura, porque la representación real es intransferible.

Vamos a ser más claros, en primer término los que laburan, y más en primer término los que laburan con las manos, y sujetan las manos al balero y multiplican la riqueza y tiran del carro de la nación, hablan poco y mal, y nadie los escucha y no deciden nada, y son otros, de lengua más sobada, los que deciden por ellos. La verdadera democracia es luchar para que los verdaderos productores, los que tienen callos en las manos, los que soportan el sol en el lomo se representen a sí mismos sin intermediarios, sin burocracias intermediarias siempre peligrosas, tomen en el campo de la política las grandes decisiones nacionales.

Nos falta mucho, compañeros, mucho, para sentir un verbo de verdadera democracia, que tiene que venir de abajo, controlar de abajo, promover de abajo, hacer balance desde abajo, y que tiene que destituir y designar desde abajo.

Estamos lejos, las democracias burguesas transforman a la política en una cosa que no se puede comprender, en un lenguaje cifrado, olvidando que en este mundo las pocas cosas que son fundamentales son sencillas, como son las vigas de un edificio. Y alejan al pueblo porque precisamente en ese tono cupular, en esa jerigonza ininteligible se aleja todo sesgo posible de participación de la gente. Y creemos en la democracia de abajo porque en este mundo no hay juez más exigente que *demos*, cuando se pone a juzgar no lo compra nadie.

Demos exige más, mucho más de lo que él como individuo puede dar, y eso no es malo, es bueno. Se puede corromper una comisión de control, se pueden acomodar los testículos de cualquier burocracia, la historia así lo demuestra, pero no se puede corromper la conciencia colectiva de una sociedad cuando las cosas van mal y las cosas confrontan todos los días.

Por eso creemos, sin chuparnos el dedo, en el inmenso poder de juicio que tiene el pueblo en la medida que aprenda a meter la cuchara y tiene posibilidades de meter el dedo en la llaga. Esa es la única comisión de control posible, que no se corrompe en este mundo.

Las palabras y el compromiso

Quiero compañeros, en otra coyuntura, señalar otro hecho. Se pueden tener definiciones políticas para escribirlas en un papel y a veces oficio para que queden más o menos bonitas. Se pueden tener una sarta de razones para transmitirle a la gente. Nada de eso es demasiado importante. ¿De qué sirven las palabras si no le ponemos el gesto de nuestros músculos, de nuestros nervios, es decir de nuestro compromiso atrás?

Si hay una cosa que la peripecia del Che define es el tipo de hombre que pone la carne en el asador, y primero la suya. Gran diferencia, esencial diferencia. Y a tantos años de su caída quiero recordar a

los hombres que en su momento acompañaron a nuestra organización política y la quedaron en el intento y en el copamiento de la ciudad de Pando. Yo quiero recordar a compañeros que eran gurises que estaban saliendo del cascarón, como Zabalza, Cultelli y Salerno... Y quiero recordar compañeros, en ellos y su imagen a todos los muertos del pueblo uruguayo en los negros años de la dictadura, y a todos los compañeros que dejaron el cuero luchando por la causa de la liberación de los pueblos. Y son muchos, tantos, fueron legión, los que desparramaron por el mundo empuñando un arma para batirse por los intereses imperiales.

Pertenezco a una humilde organización política que en su momento cometió el error militar, por valoraciones políticas, por expresión de su propio ser, de destacar en un evento como el de Pando prácticamente el grueso de su dirección, para que pusiera la carne en la parrilla. Esto para lo militar es un error, pero para nosotros es un modo de vida. Se pueden cometer gruesos errores militares, pero ojalá que los que vengan en el porvenir puedan recordar esto y puedan cometer los mismos errores que nosotros.

El horcón del medio

Quienes se van poniendo veteranos en una larga lucha, por encima de las sensaciones de la piel pueden darse el lujo de pensar y mirar del estribo a la distancia. Acá los enemigos no son ni milicos ni no milicos, son los que sirven al imperialismo. Y este país se divide en dos tajadas, o contra el imperialismo o a favor de él. Y ése es el tajo que nos está dividiendo.

Cuando 700.000 voluntades el otro día pusieron el voto y mojaron la oreja están planteando un desafío. Y ese desafío se va a profundizar y va a dividir a la nación. Y desde abajo, desde los sectores populares, tenemos que tener claro que el horcón del medio es el imperialismo y sus recursos son gigantescos y tenemos que tener claridad política suficiente de marcar con quien sea para topar con el horcón del medio. Y eso no significa que olvidemos nuestra causa y a quiénes pertenecemos. Digo estas cosas que son muy discutibles precisamente en esta noche porque para nosotros el Che vive y sabemos que cuando la encrucijada dura de Sierra Maestra había teléfonos que funcionaban con personajes que eran profundamente cuestionables pero en su papel concreto estaban contribuyendo a la causa de la liberación cubana.

Por encima de nuestros esquemas mentales, compañeros, necesitamos entender la flexibilidad de estas cosas, y es posible que para muchos yo pida demasiado. Pero tengan en cuenta que así como establecimos un patrón de vida en la hora del compromiso podemos equivocarnos feo, pero pertenecemos precisamente, modestamente, a un conjunto pequeño de compañeros que pone la carne en la parrilla.

Muchas gracias.

(Extracto del discurso de José Mujica en el acto de homenaje al Che Guevara el 8 de octubre)



Para la mayoría de los peruanos, la detención de Abimael Guzmán fue una buena noticia. La mayor parte de la izquierda latinoamericana, se congratuló también de la detención del líder senderista. Para nosotros, sin embargo, la imagen que dio la vuelta al mundo, del preso enjaulado y vilipendiado por cientos de periodistas, nos llenó de indignación. En las siguientes líneas, intentaremos romper el círculo infernal de críticas o alabanzas que se vierten sobre Sendero Luminoso, para aportar algunos elementos que permitan comprender la compleja situación peruana.

ESPERANDO UN INCA

EL PERÚ ARDIEN

Perú y la violencia se han convertido en sinónimos. Estamos en presencia de una sociedad que rezuma violencia por todos sus poros: violencia étnica y cultural contra las poblaciones indígenas andinas; violencia social y económica contra los pobres que constituyen el 80% de la población; violencia de clase que ataca a campesinos y desocupados... Como dato, quedémonos con la idea de que en Lima, la mitad de sus habitantes, casi 4 millones, viven sin agua, ni luz y se hacinan en infraviviendas construidas con esteras. Y que en el altiplano andino casi 4 de cada 10 niños mueren antes de cumplir un año.

Indagar por las raíces de este proceso nos lleva en dos direcciones básicas: la conquista, sucedida hace cinco siglos y el gobierno militar de Velazco Alvarado, a fines de los años 60. La sociedad prehispánica, el imperio incaico, llegó a constituir una de las sociedades mejor organizadas que se conocieron en el continente. Algunos historiadores afirman incluso que se trataba de una sociedad con fuertes dosis de igualitarismo y reciprocidad donde no existían ni miseria ni fuertes desigualdades. Lo que parece fuera de duda, es que a pesar de la jerarquización, los incas habían implementado un sistema de ayuda mutua por el cual el campesino quechua se beneficiaba de la protección que le brindaban los reyes (incas). No es que no existiera explotación, sino que ésta estaba "compensada" por el sistema de solidaridad andino y las obligaciones que, hacia sus súbditos, tenían las clases dirigentes.

Los conquistadores impusieron la opresión más despiadada, aniquilaron a través del genocidio amplios sectores de la población y la humillación se convirtió en moneda corriente. Para los pueblos andinos, se produjo un "pachacuti", un terrible terremoto social y político que dio al traste, de forma imprevista y violenta, con toda su cultura y sus valores, acuñados durante siglos. La lengua quechua fue prohibida, las prendas de vestir tradicionales, ridiculizadas, los dioses, sustituidos por otros, y así con todas las manifestaciones que habían sido sus señas de identidad. La misma identidad andina fue hecha añicos. Desde la llegada de Pizarro, el indio y lo indígena se convierten en sinónimo de todo lo negativo que existe sobre la tierra. Puede alguien imaginarse mayor violencia que el rechazo a uno mismo y a todo lo que le rodea?

La descomposición de la sociedad incaica fue impuesta por la fuerza y toda resistencia fue implacablemente sofocada. Para muestra, recuérdese el descuartizamiento de Túpac Amaru en la plaza del Cusco, a lo que siguió el que se expusieran sus restos en los pueblos andinos a modo de escarmiento. La saña represiva llevó a que se prohibiera, a raíz de la sublevación tupamarista, el uso del poncho y las vestimentas andinas tradicionales. La Iglesia católica, fue activa en todo el proceso en la prohibición de los ritos indígenas. Si en España las autoridades eclesiásticas impusieron a sangre y fuego el cumplimiento de los 10 mandamientos a una población que ya era católica, en los Andes, con mucha más saña, se emplearon en extirpar religiones ancestrales e imponer dioses extraños.

Aquellos barro, trajeron estos lodos. En concreto, el problema étnico no resuelto del Perú: una sociedad de castas, donde a la opresión étnica se superpone la explotación social. Así, los indios quechuaparlantes son los campesinos pobres, los mestizos constituyen la clase media urbana y los blancos son los ricos. Clase y etnia se entrelazan y refuerzan mutuamente como elemento de dominación. Así, el indio es por definición el pobre, el marginado analfabeto y sobre él ya pueden caer todas las



desgracias, que nadie es capaz de inmutarse. El escritor Manuel Scorza creó un personaje, "Garabombo el invisible", dirigente campesino que había llegado a la convicción de ser invisible ya que llevaba décadas reclamando los derechos de su comunidad ante la justicia, sin ser visto, atendido, ni oído por las autoridades, siempre compradas por los hacendados.

El desborde popular de los 70

A mediados de este siglo, el Perú era una sociedad feudal en descomposición. La mayor parte de la población vivía en la sierra, ya sea en las ancestrales comunidades campesinas o adscritos a una hacienda de la cual no podían salir sin la autorización del patrón. Estos poseían grandes extensiones improductivas, pobremente trabajadas por sus campesinos que pagaban un tributo al hacendado que a su vez tenía su propio aparato coercitivo y de "justicia". Pero la gran hacienda feudal se encontraba en crisis como consecuencia del empuje de las modernas haciendas de la costa, del mejoramiento de las vías de comunicación que llevaban a la unificación del fragmentado mercado interno y de la rápida irrupción de la modernidad que, asentada principalmente en las ciudades costeñas, actuaba como una especie de imán, atrayendo a clases medias de las ciudades de provincia y absorbiendo el excedente poblacional que ya no podían alimentar tan arcaicos medios de producción.

La crisis de la gran hacienda feudal andina provocó

TE DE ESTOS DÍAS



irrupción de un masivo y fuertemente organizado movimiento popular que consigue importantes victorias. A fines de la década, los militares optan por retirarse y ofrecen una nueva Constitución -que por primera vez admite el voto de los analfabetos- y elecciones generales, con la esperanza de frenar la avalancha popular. Las elecciones dan el triunfo al derechista Belaúnde y el mismo día de los sufragios, se realiza la primera acción armada de Sendero Luminoso en un remoto pueblo de la provincia de Ayacucho.

La calandria de fuego

En muy poco tiempo se produce una brutal progresión de Sendero: de 200 atentados en 1980 pasa a 2.000 en 1984. Ya en 1982 controla férreamente la provincia de Ayacucho y su capital y comienza a extenderse hacia los vecinos departamentos de Apurímac y Huancavelica. A fines de 1982 el gobierno otorga el mando de la lucha antisubversiva a las FFAA que pasan a tener el control de varias provincias a través de los decretos de sucesivos "estados de emergencia", que dan carta blanca a los militares. Las cifras son elocuentes: entre 1980 y 1982 se contabilizan menos de 200 muertos. Solo en 1983, primer año de la entrada de las FFAA en la guerra, la cifra se eleva a 2.300, y comienzan a aparecer fosas comunes y cientos de desaparecidos.

La estrategia de los militares es la de participar en la guerra de forma indirecta, forzando a comunidades enteras a enfrentarse a Sendero, armándolas y dándoles una rudimentaria instrucción militar. El campo ayacuchano es sometido a una lógica infernal: para evitar que la guerrilla se sienta como "pez en el agua", se decide envenenar el agua, o sea, se enfrenta a campesinos con campesinos, se lanzan comunidades contra otras comunidades en las que los senderistas tienen simpatizantes. Está claro que el número de víctimas es impresionante, pero ésa es parte de la estrategia militar. Cuantas más víctimas mejor. Como testigo

numerosas luchas sociales, la más célebre de ellas liderada por Hugo Blanco en la zona del Cusco y que dio origen a los primeros grupos armados peruanos a mediados de los 60. También las FFAA intentaron canalizar la crisis, implementando un modelo de modernización del país desde arriba, dirigido por un equipo de militares progresistas liderados por Velasco Alvarado. El golpe militar de 1968 desplaza a la oligarquía terrateniente y comercial, nacionaliza la banca, el petróleo y las minas, realiza una de las más amplias reformas agrarias del continente que consiguió liquidar el poder económico y político de los terratenientes. Pero sobre todo, el gobierno militar dignificó al indígena, al lanzar el lema "el gamonal nunca va a volver a comer de tu pobreza". En pocos años, en el Perú cambiaron más cosas que en dos siglos.

Desde aquel momento, el movimiento campesino que ya se encontraba a la ofensiva, comienza un vasto proceso de organización, se fortalecen cientos de comunidades campesinas y se crea la CCP (Confederación Campesina del Perú). Cuando el reformismo militar se agota y se produce la muerte de Velasco en 1975, las organizaciones populares y las clases dominantes se aferran a las posiciones conquistadas para dar comienzo a una fuerte pelea: unos por recuperar el poder económico y político y los otros por evitar que la crisis del modelo implementado por los militares se resolviera en su contra.

Entre 1975 y 1980, la burguesía peruana maniobra para recuperar los espacios perdidos y revertir las reformas de Velasco. Pero se encuentra a la defensiva ante la

de ello, ahí están las decenas de masacres, entre ellas la de 8 periodistas, implementada para evitar la presencia de testigos en las áreas de guerra.

Parece claro que quienes diseñaron esta guerra se inspiraron en aquellos que sofocaban las rebeliones indígenas durante la Colonia: altísimas dosis de violencia para paralizar al enemigo y sobre todo una violencia indiscriminada contra el indio, ese personaje oscuro y siempre relegado. En efecto, la mayor parte de las muertes se produce entre la población indígena y campesina, alejada de las grandes ciudades, analfabeta y desorganizada. Como dice Flores Galindo: "Todo esto sucede allá lejos, en Ayacucho, donde los muertos son números y no personas con las que nos identifiquemos."

La estrategia contra la guerrilla, en el fondo se convirtió en la excusa para desatar una guerra de baja intensidad contra el pueblo peruano. La década de los '80 pasará a la historia como la de los planes de ajustes económicos que han llevado a los peruanos a niveles de miseria jamás conocidos. La irrupción del cólera puede dar una idea de los niveles de miseria y descomposición social existentes. En las zonas andinas, la esperanza de vida ha descendido -a fines del siglo XX- a poco más de 40 años. Pero la agresión a la economía popular, tiene una segunda lectura: con ello se consigue desorganizar al movimiento popular, que es el verdadero enemigo que enfrentan las clases dominantes peruanas. El último "shock" económico desatado por Fujimori, desarticuló a buena parte de las organizaciones populares, en la medida en que sus miembros se encuentran extenuados por el

El sueño del pongo

Las utopías pueden convocar pasiones capaces de arrastrar o conducir multitudes más allá de lo inmediato, hasta intentar tomar el cielo por asalto o arrebatar el fuego a los dioses. Pero esta mística se convierte fácilmente en fanatismo y en rechazo dogmático de quienes no la comparten. Subyace una vertiente autoritaria que a su vez genera los desbordes violentos. Silverio Arovilca, un campesino de 52 años de la provincia de Cusco le explicaba a un maestro de escuela de qué manera podría convertirse en realidad una esperanza utópica: "...la única forma de reformar y reorganizar el imperio es exterminando a todos los blancos, el odio para con el mestizo era tan grande que no podía ver ni siquiera un perro blanco, porque decían que era el espíritu o el alma de los españoles, para terminar con todos hay que matar a los dos". La cita, aparte de ilustrar el rechazo al mestizo, entiende el cambio como la supresión del estamento dominante. Es evidente que se trata de la imagen invertida de lo que hasta ahora ha sido el orden republicano. Pero el odio acumulado permite sustentar una sublevación; no necesariamente la construcción de una sociedad diferente. La eficacia de una clase dominante se expresa en última instancia en su capacidad para introducir sus valores y concepciones entre los dominados. Cuando lo consigue, puede abrigar la esperanza de una victoria postrera: que el nuevo orden, con otros personajes, termine reproduciendo el viejo autoritarismo.

En 1965, José María Arguedas editó un relato que él mismo había escuchado de boca de un campesino de Catca (localidad del Cusco). Se trata de *El sueño del pongo*. Allí se ofrece una imagen determinada de la sociedad presente, del cambio y de una posible alternativa futura, que pareciera confirmar los temores indicados líneas atrás. En efecto, la relación entre el gamonal y el pongo (1), basada en la explotación total y en la humillación cotidiana, puede cambiar, pero mediante la intervención de un factor externo a los mismos personajes, encarnado en "nuestro gran padre San Francisco", que, al final de ese relato, ordenará al patrón que lama al siervo cubierto de excrementos. La realidad invertida. El explotador abajo y el dominado arriba. Cambian los personajes pero no desaparece la humillación. Las estructuras siguen siendo las mismas.

El sueño del pongo resulta compatible con la concepción andina del "pachacuti" (2). Pero el socialismo no solo busca el cambio. Persigue algo que no estaba presente en la cosmovisión prehispánica: la edificación de un nuevo orden. Es esa la única manera de abolir no solo a los explotadores, sino a la explotación.

Las pasiones -aunque necesarias- a veces no permiten llegar tan lejos. En la historia de los movimientos mesiánicos hay un episodio recurrente: el fanatismo termina lanzándolos contra fuerzas muy superiores al margen de cualquier consideración táctica. El estado de tensión permanente al que están sujetos sus miembros los impele a buscar el fin lo más rápido posible. Esa mística que constituye su fuerza moral puede convertirse en su flanco más débil. "Y es que -señala Eric Hobsbawm- si no se le injertan las ideas adecuadas acerca de la organización política, de la estrategia y de la táctica, y el programa conveniente, el milenarismo naufraga inexorablemente". Pero otro desenlace podría avizorarse si a la mística milenarista se añade el socialismo moderno con su capacidad para organizar, producir programas estratégicos y moverse en el corto plazo de la coyuntura política. En otras palabras, si la pasión se amalgama con el marxismo y su capacidad de razonamiento. Esta es una mezcla altamente explosiva en un país que tiene, además, como telón de fondo a la miseria y las imposiciones de unos pocos. Y si no es necesariamente eficaz -la historia no garantiza a nada ni a nadie- por lo menos puede generar un movimiento más consistente y menos efímero que aquellos abandonados a sus propias fuerzas.

1-Gamonal es el patrón de la gran hacienda feudal peruana y el pongo es el siervo personal situado en el nivel más bajo de la escala jerárquica.

2-Pachacuti es la concepción del cambio o "inversión del mundo" en la cosmovisión andina.

*Extracto del último capítulo del libro "Buscando un inca" de Alberto Flores Galindo (Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1986), que mereció el premio Casa de las Américas en ese año.

hambre y que buena parte de ellas había conseguido desarrollar una economía alternativa que resulta destruida por las medidas.

Si miramos las cifras de la guerra, constatamos que la mayoría de los muertos son civiles ajenos al conflicto. En las zonas de emergencia -la mitad del país- no rigen los derechos constitucionales, se paralizan los sindicatos y desaparece toda vida asociativa, ya sea por decreto o mediante el terror. La estrategia es clara: aprovechar el conflicto armado para quitarle del medio al movimiento popular, sin lo cual cualquier victoria contra la subversión, resultaría efímera.



→ Mesianismo y revolución

Habría que hacer un esfuerzo por separar a Sendero Luminoso como organización de lo que Sendero representa. Me explico: la organización liderada por Abimael Guzmán es un relativamente pequeño grupo armado de ideología maoísta radical, con un discurso muy ideologizado y una lógica militar y militarista extrema. Otra cosa, bien diferente, es la mecha que ha encendido el senderismo y cuyas consecuencias tardarán años en poder analizarse. ¿Estamos acaso ante una de las innumerables rebeliones campesinas que episódicamente sacuden el Ande peruano? ¿Puede inscribirse la rebelión actual en el marco de las rebeliones lideradas por Túpac Amaru, Atusparia o Rumi Maqui, o estamos asistiendo a un fenómeno de nuevo tipo? Algún día habrá que dar respuesta a estos interrogantes, por el momento, tenemos suficientes datos como para armar una explicación de lo que es Sendero como organización y una serie de hipótesis más generales.

En la década de los '60 el PC peruano sufre varias escisiones, una de las cuales se asienta en la Universidad de Huamanga (Ayacucho) que a lo largo de los años 70 realiza una fuerte labor de propaganda contraria al gobierno militar y a sus medidas reformistas tomadas desde arriba. Sus miembros realizan una larga labor de estudio de las obras de los clásicos del marxismo, pero especialmente de Mao y del marxista-indigenista peruano José Carlos Mariátegui. Se trata de un trabajo de estudio más bien libresco y repetitivo, intentando adaptar mecánicamente la realidad peruana a lo que fue la realidad china prerrevolucionaria. Así, hablan de cercar las ciudades desde el campo y toman al campesinado pobre como principal fuerza motriz de la revolución. Llamen a la guerra popular y prolongada y a fines de los '70 parecen estar dispuestos a lanzarse a la guerra. El nombre completo de la organización es "Partido Comunista del Perú-Por el Sendero Luminoso de Mariátegui".

El accionar de los senderistas ha sido muy particular. Ellos también utilizan una fuerte dosis de violencia para paralizar al enemigo, también atacan a las organizaciones populares a las que muchas veces ven como a un enemigo que se interpone en sus planes. Y también, en abierto paralelismo a la acción de las FFAA, han desarrollado una estrategia donde subordinan lo político a lo militar: hablan en sus textos de la tesis de la militarización del Partido para hacer la guerra, lo que es presentado como una novedosa aportación del "Presidente Gonzalo" al que definen como la "cuarta espada del marxismo" y a Sendero como la "única organización revolucionaria del mundo". A esta altura, no cabe ninguna duda de que Sendero ha cometido numerosos atentados contra organizaciones populares, muchas de ellas revo-

lucionarias y que en su lógica militarista no le ha importado matar a cientos de campesinos pobres y dirigentes sindicales. La pregunta es: ¿Hasta dónde este tipo de actitudes deplorables y reñidas con la moral revolucionaria son parte de la estrategia senderista o bien son los efectos de una guerra cruel? ¿Hasta qué punto la actitud

de Sendero no es una mimesis de la estrategia militar y una aceptación de la lógica de la sociedad de castas, aunque invertida? Y conste, que estas preguntas no las formulamos para exculpar a los senderistas, sino para, más allá de las críticas, intentar comprender el fenómeno. Otro ejemplo: cuando Sendero pone coches-bombas indiscriminadamente en línea, lo hace en los barrios ricos y de población blanca. ¿Hasta qué punto, eso no resulta ser un reflejo invertido de la actitud de la clase dominante colonial, que barría con todo lo indígena?

Lo real y evidente, es que la rebelión senderista se inserta en un proceso de amplias luchas populares, que los miembros de Sendero Luminoso son en su mayoría campesinos y mestizos pobres que ven en la rebelión armada una salida desesperada a su situación. Y que, por mucho que nos pese, la mayoría de sus cuadros son revolucionarios convencidos. Los militantes de Sendero hablan quechua y viven con y como el pueblo. Sendero es hoy la organización peruana con más arraigo popular y eso, hasta sus más enconados enemigos lo admiten. Y aquí surge otra tanda de preguntas y de dudas: ¿El senderismo, como fenómeno social, puede tener las mismas características que las rebeliones campesinas primitivas, con su dosis de mesianismo y religiosidad? ¿No resulta bastante claro que muchos campesinos para quienes el maoísmo resulta algo incomprensible perciben sin embargo en la rebelión senderista una esperanza utópica y en su líder la reencarnación del Inca?

Sin duda, son preguntas para las que hoy aún no tenemos respuestas, o bien solo podemos responder con ideas un tanto generales. Pero en cualquier caso, preferimos adoptar una actitud de humildad y respeto, antes que dejarnos llevar por esa ola tan actual de condenar sin más y sin importar hacerlo desde la misma trinchera que los opresores, porque como dijera Cioran: "Bajo cualquier circunstancia uno debe ponerse al lado de los oprimidos, incluso cuando van errados, pero sin perder de vista que están amasados con el mismo barro de sus opresores".

Los derechos humanos en un clima de terror

(Informe de Amnistía Internacional sobre Perú, noviembre 1991)

Desde principios de la década de los ochenta, los gobiernos civiles del Perú han intentado aplastar a los grupos alzados en armas dando al ejército poderes extraordinarios sobre las zonas donde operaban estos grupos. En una década de contrainsurgencia, un clima de terror se ha extendido sobre el Perú. La gran mayoría de las víctimas de violaciones de derechos humanos perpetradas por las fuerzas de seguridad han sido campesinos de remotas áreas montañosas. Miles de personas han resultado muertas o han desaparecido. Los cuerpos que aparecen presentan con frecuencia signos de torturas brutales. Decenas de niños han sido secuestrados y han desaparecido después; algunos se vieron obligados a trabajar en cuarteles militares como portadores y guías para las patrullas militares. Las fuerzas de seguridad han destrui-

do o requisado las cosechas de los campesinos. Comunidades enteras han sido dispersadas, algunas veces como parte de una política de traslados a zonas donde pueden desempeñar algún papel en la contrainsurgencia y otras, porque sus habitantes huyeron por miedo tanto a las fuerzas de seguridad como a los grupos alzados en armas. Desde que se declaró el primer estado de emergencia, unas 200.000 personas han abandonado sus hogares para buscar refugio y subsistencia en las áreas urbanas. Las detenciones, desapariciones y ejecuciones extrajudiciales de grandes grupos de personas ocurren periódicamente cuando las fuerzas de seguridad atacan comunidades de campesinos como represalia por los ataques de los grupos alzados en armas.

Durante los primeros 14 meses en el poder, el gobierno manifestó en repetidas ocasiones su respeto por los derechos humanos, pero presentó pocas pro-

puestas concretas para prevenir los abusos y no dio indicios de pretender investigar los abusos producidos durante los gobiernos anteriores. Por otra parte, el nuevo gobierno no ha protegido los derechos más elementales de sus ciudadanos. Entre el 28 de julio de 1990 y el 27 de julio de 1991, Amnistía Internacional documentó 179 desapariciones y 58 ejecuciones extrajudiciales perpetradas por miembros de los servicios de seguridad, aunque cree que las cifras reales son mucho mayores. La mayoría de estos abusos se cometieron en las zonas de emergencia, controladas por los militares. En el mismo período, Sendero Luminoso intensificó sus operaciones armadas tanto contra las fuerzas del gobierno como contra la población civil. A finales de julio de 1991, más de la mitad del país se encontraba en estado de emergencia.

Las FFAA han librado una serie de órdenes para la actuación de la tropa en las operaciones de contrainsurgencia que permiten "efectuar eliminaciones sin dejar rastro" y las instruye para no capturar prisioneros durante las operaciones, afirmando que "el mejor subversivo es el subversivo muerto".

Refiriéndose a la actividad de Sendero Luminoso, el informe de Amnistía Internacional señala: Es la práctica habitual de los grupos alzados en armas el torturar, mutilar y asesinar a sus prisioneros, frecuentemente tras simulacros de juicio. Han cometido asesinatos selectivos de personalidades políticas, autoridades locales y trabajadores encargados de proyectos de desarrollo tanto independientes como del gobierno, así como de ciudadanos extranjeros, y son responsables de la muerte de miles de civiles no combatientes, la mayoría provenientes de comunidades de campesinos.

Francis Fukuyama y quienes como él vaticinaban el paseo triunfal de la economía de mercado y el neoliberalismo, después de la bancarrota de los regímenes del Este de Europa, deben estar retorciéndose en sus asientos. El mundo está revuelto, la fiesta ha terminado. La última quincena de setiembre va a pasar a la historia como el momento en el que se hizo patente que el célebre nuevo orden y quienes lo han ido fraguando se muestran incapaces de dar solución al negro panorama que se avecina. En 1989 la economía mundial creció un 4,3 por ciento y en 1992 solo crecerá un 1,1 por ciento.

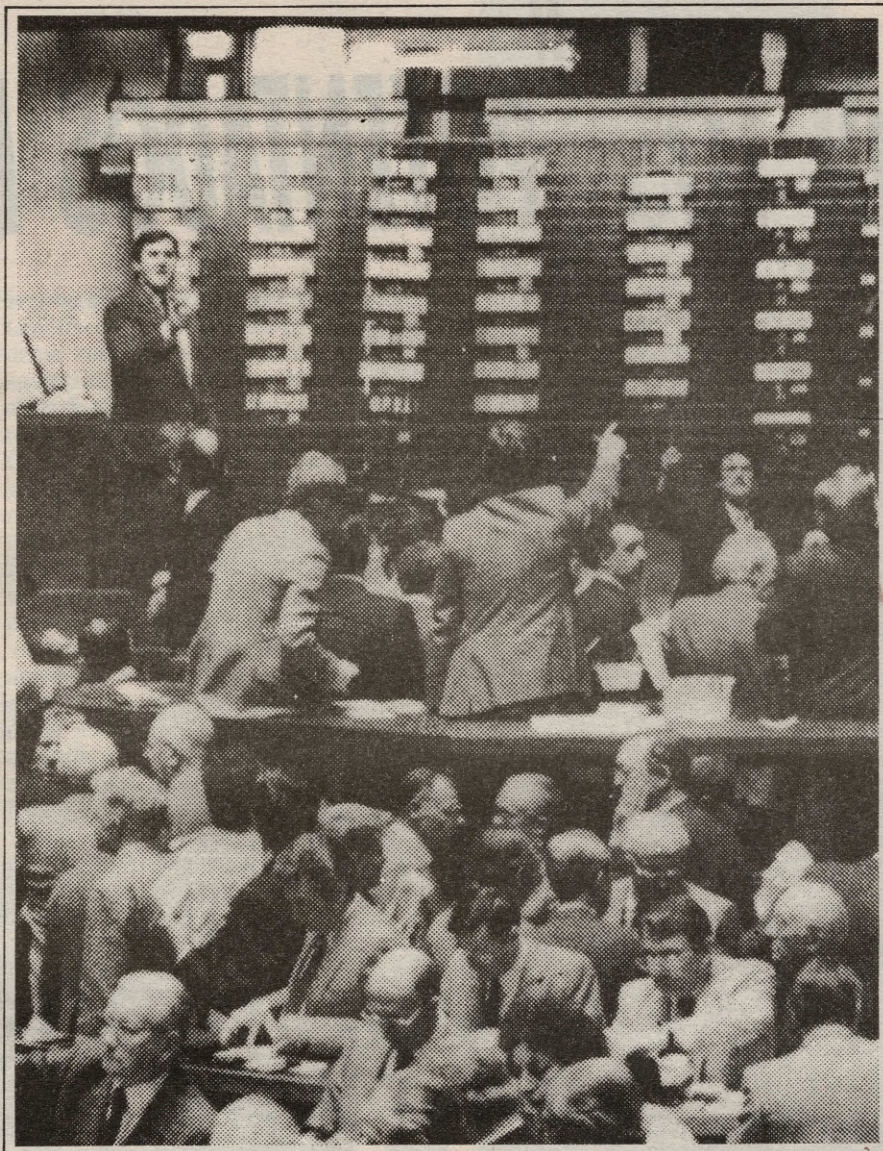
Los problemas parecen haber comenzado por Europa. Ya resultó evidente que el tratado de Maastricht ha nacido muerto. El apretado triunfo conseguido por los partidarios de la Unión Europea en el referéndum francés, pone de manifiesto la profunda división de los pueblos del viejo continente en torno a este tema. Pero además, la pírrica victoria ha servido para poner en evidencia las grietas profundas de la construcción europea, la existencia de serias desigualdades económicas y sociales y diferentes recetas para hacer frente a la situación. A poco que han surgido los primeros problemas, la Europa de los Doce se ha manifestado incapaz de aunar criterios.

Crisis norteamericana y estancamiento japonés

La economía de los Estados Unidos ha estado en "pie de guerra" durante décadas y ahora se ve en apuros para poder reconvertir el aparato productivo. Se trata de una economía que cabezonamente se niega a recuperarse de la recesión de 1990-91. La desocupación sigue siendo alta y los expertos prevén un crecimiento de solo un 1,8 por ciento para este año. La lista de problemas se alarga y todo indica que se tardará años en solucionarlos. Entre ellos habría que anotar: la contracción de la industria de defensa, el crecimiento de la deuda, la sequía de puestos de trabajo, la depresión inmobiliaria, el derrumbamiento de ahorros y créditos, la explosión de los costes de la sanidad y el desbocado déficit federal. En 20 años el salario ha caído un 13 por ciento, el déficit presupuestario está en los cuatro billones de dólares y hacen falta 500.000 millones de dólares para sanear la quiebra de cientos de bancos.

Hasta hace poco parecía que los Estados Unidos saldrían de la crisis gracias a un fuerte aumento de las exportaciones, pero los crecientes lazos de unión de la economía mundial, se han convertido en un tropiezo para la recuperación. La competencia internacional está afectando negativamente a los Estados Unidos. Mientras en la década de los 60 tan solo el 7 por ciento de la economía norteamericana estaba expuesta a la competencia internacional, en los 90 esa cifra se disparó por encima del 70 por ciento y parece seguir aumentando.

Para colmo, la reducción en los gastos de defensa como consecuencia del final de la guerra fría, deja al sector industrial inerte y sin clientela fija y con la obligación de reconvertirse o desaparecer. Y los remedios clásicos para salir de la crisis parecen estar fallando: el Estado, fuertemente endeudado, se muestra incapaz de reactivar el aparato productivo con grandes obras públicas. La otra herramienta de lucha contra la recesión, la oferta monetaria, acaba de agotarse. La Reserva



Al igual que en 1929 la Bolsa refleja la magnitud de la crisis

EL 29 EN EL 92

Tras el final de la guerra fría, el nuevo orden está deparando la mayor penuria económica de los últimos cincuenta años. Los EEUU viven la más profunda y prolongada crisis desde la Gran Depresión. La Europa de Maastricht se sacude en medio de una tormenta monetaria que pone en peligro el futuro de la Unión Económica. Y Japón, la tercera pata que sostenía la economía mundial, está registrando las peores cifras en décadas.

Federal ha recortado los tipos de interés llevándolos desde el 9 al 3 por ciento, el crédito más barato existente desde la década de 1990.

Por otro lado, la poderosa economía nipona sufre una desaceleración en el crecimiento del PIB. Las tasas de crecimiento de dos cifras, parecen formar ya parte de la historia. No es que la economía japonesa esté en crisis. Por el contrario, el yen se mantiene fuerte en plena sacudida monetaria europea y las tasas de desocupación siguen siendo muy bajas, en torno al 2 por ciento. Sin embargo la propia fortaleza de su moneda amenaza la continuidad de las exportaciones. En estos momentos los industriales nipones buscan en el perfeccionamiento productivo la

forma de bajar costos y hundir a la competencia.

Todas las miradas puestas en el marco

En Europa, que parece hoy el epicentro de los problemas monetarios, la crisis tiene raíces políticas. El proyecto de Unión Europea se resquebraja. Los Doce adolecen otra vez de los males que creían haber dejado atrás a mediados de los ochenta: déficit, inflación y desocupación, mientras los vecinos del Este pierden la esperanza en una pronta integración en el comercio y la economía mundial.

En la base de toda esta situación de

confusión está nada menos que la caída del muro de Berlín. La unión económica y monetaria alemana está teniendo muchos más costos que los previstos. La inflación muestra nuevamente una tendencia alcista, pero por encima de todo se registra un parate en el crecimiento del PIB, a solo dos años de la reunificación.

Las necesidades de financiamiento para sacar adelante a la antigua RDA, en la que los franceses están siendo los primeros compradores de empresas privatizadas, detrás de los propios alemanes occidentales, han obligado a tomar medidas que han puesto en un aprieto a las economías de los demás miembros de la CE y han afectado los cimientos mismos de la unificación, hacen falta capitales que se consiguen con altas tasas de interés. Pero la llegada masiva de capitales a Alemania, es un factor desestabilizador para el resto de las economías europeas.

En este punto debemos remontarnos a las últimas semanas de 1990, cuando a la caída del muro de Berlín sucedió la rápida reunificación política y económica. La antigua RDA fue conquistada apelando al dinero de los ciudadanos, toda vez que Kohl decidió, priorizando razones políticas de Estado establecer un cambio de 1 a 1 entre el floreciente "deutsche mark" y la debilitada moneda del este. De un día para otro, adquirieron la capacidad de surtir de todo aquello con lo que habían soñado. La industria occidental vivió tiempos felices invadiendo la ex RDA con sus productos. Pero se trataba de dinero público entregado por Bonn.

Sin embargo la unión económica fue un fracaso. La unión monetaria supuso para la estructura industrial de la ex RDA la desaparición de todos sus márgenes de productividad, la instantánea obsolescencia de la mayoría de su infraestructura y la pérdida inmediata de todos sus mercados en la Europa del Este. Las grandes sumas enviadas por el gobierno de Kohl no produjeron el resultado previsto. Durante los próximos años está previsto que el Gobierno Federal transfiera 130.000 millones de marcos al año al Este. Por otro lado la productividad es solo un 33 por ciento de la del resto de Alemania y la infraestructura de carreteras y comunicaciones tardará más de una década en ponerse al día.

Así las cosas, el Bundesbank fue subiendo los tipos de interés hasta situarlos en una cifra récord en su historia, para atraer capitales y hacer que el resto de Europa, pero también el dólar, financien la unificación alemana.

La guerra fría ha terminado y está deparando más perjuicios que ventajas para la economía mundial. Resulta vano y superfluo culpar de la crisis a las altas tasas de interés de la banca alemana, del mismo modo que es ilusorio pensar que con correcciones de tipo monetarista se van a resolver los problemas. La economía mundial está enferma del mismo mal que hizo posible la falsa prosperidad: los gastos militares ya no sirven de motor de la economía y además han generado un déficit insostenible; las barreras comerciales son cada vez un obstáculo mayor, pero los Estados Unidos no dejan de intervenir para que los demás las eliminen; la sociedad de consumo parece estar tocando techo, con unos aparatos productivos anquilosados y cada vez mayores y más poderosos sectores terciarios improductivos. Ante semejante desbarajuste, los líderes de occidente no hacen más que ensayar medidas improvisadas. Como dijera Cocteau: "Cuando se nos escapan los acontecimientos, finjamos al menos haber sido sus organizadores".

EL REINO DE LOS "POTENTADOS LOCALISTAS"

Yeltsin ha conseguido hacer firmar, el 31 de marzo de 1992, ese "tratado de la federación rusa" que supuestamente iba a regir las relaciones entre los diversos pueblos de Rusia que sus especialistas han tardado, según parece, año y medio en concebir. Sin embargo la solemnidad que rodeó su firma no garantiza en absoluto que el tratado vaya a ser respetado, aun por los que lo han firmado; porque ni siquiera todas las partes concernidas se han tomado la molestia de firmar...

Rusia, con mucho la mayor y la más poblada de las Repúblicas de la ex-URSS es asimismo una federación, incluyendo a unas veinte Repúblicas y unos cincuenta territorios autónomos. Ahora bien, dos de estas repúblicas autónomas, además de las más ricas gracias a su subsuelo, la República Tártara y la República Chechena, se han negado a firmar el tratado y alegan su ya proclamada independencia. Otras como Bachkiria, lo han firmado por los pelos, haciendo que se quitara del texto todo lo que pudiera ser un compromiso.

Yeltsin, que ha declarado que el tratado está destinado a proteger a Rusia "del caos y de los potentados localistas", todavía no se ha librado de quebrantaderos de cabeza. Los dichos "potentados localistas" se presentan con mucho gusto como defensores del "derecho de su nación ultrajada" cuando se les presenta la oportunidad. Las fuerzas centrífugas no tienen su origen en los sentimientos nacionales, sino en la existencia de múltiples aparatos territoriales susceptibles de asegurarse un poder local en detrimento del poder central. Los sentimientos nacionales, cuando realmente existen, sirven como justificativo a las direcciones locales; y cuando no existen, se inventan.

Lo que ocurre al nivel de Rusia sola es paralelo a lo que se produjo al nivel de la Unión Soviética durante el año pasado y que hizo abortar todas las tentativas de Gorbachov con el propósito de elaborar un nuevo tratado de la Unión. Se trata del mismo proceso de descomposición y por las mismas razones.

Las antiguas Repúblicas son todas ahora independientes, y reconocidas como tales por la diplomacia internacional. Algunas de ellas se hallan en situación de guerra abierta con otras. Otras están hundidas en una anarquía militar que opone entre sí a clanes armados que se disputan mutuamente el poder. Pero el desenfrenado de proclamaciones hostiles unas con otras, nacionalistas o hasta guerreras, de amenazas de ruptura y de cierre de fronteras, se acompaña por las circunstancias de discusiones sobre el porvenir de un ejército, de una flota, de un armamento nuclear, de una industria espacial, de un equipo aeronáutico y ferroviario, de una moneda, que siguen siendo comunes. Y hasta hay algo surrealista en el hecho de que en el orden del día de la última de las "cumbres" de la CEI había un punto dedicado al reparto de los gastos entre Estados recién independientes del financiamiento de un canal de televisión que sigue siendo común. Como también hay algo surrealista en el conflicto que opone a Rusia y Ucrania, cada una defendiendo el principio de seguir siendo dueña de "su" huso horario, con riesgo de establecer horas legales que se rien de la geografía... y de las imbricaciones de las líneas aéreas y ferroviarias.

Y es que el renunciamento al propio nombre de la Unión Soviética no ha solucionado por lo tanto el problema de la repartición de los medios materiales de un



aparato de Estado al principio único y cuanto más, no ha acabado de repente con las multitudes de lazos de interdependencia económicos, culturales, humanos, entre las diferentes Repúblicas, ni con la superioridad económica y social de la Unión.

Las luchas entre clanes dentro de la burocracia, contenidas ayer por la burocracia y dirimidas en las cumbres, empeoradas con la crisis de sucesión que surgió con la muerte de Brejnev, salen a la luz del día tras la llegada al poder de Gorbachov, ampliadas y exacerbadas por la participación de capas cada vez más amplias y cada vez más reaccionarias de la burocracia, empujando lo que fue la Unión Soviética y su población hacia un abismo del que nadie puede aun medir la profundidad.

De la crisis del poder a la descomposición de la URSS

La lucha por el poder ha sido el factor desencadenante de un quebrantamiento dentro de la burocracia que ha acabado por liquidar el poder central de la Unión Soviética y la propia Unión.

Los llamamientos demagógicos de Gorbachov a la mayoría de las tropas de la burocracia para contrarrestar los aparatos susceptibles de servir a sus rivales, como después los llamamientos similares de su rival en su carrera por el poder central, Yeltsin, han hallado una atención tanto más interesada en medios cada vez más amplios de la burocracia cuanto que cualquier burócrata que tiene un puesto de responsabilidad, tiene problemas de poder y una natural tendencia a buscar aumentarlo y a protegerse contra el poder de

los que se encuentran por encima de él en el aparato. Por supuesto, en detrimento del "centro", porque de ahí es de donde procedía el principal límite al poder de cada burócrata.

Si un Yeltsin ha podido forjar en la denuncia del "centro" un arma en su rivalidad contra Gorbachov, es ante todo porque esta denuncia expresaba el deseo de ser totalmente "el amo en casa" de cientos de miles de burócratas, de jefes de las grandes Repúblicas soviéticas, que concentran ya entre sus manos inmensos poderes, hasta los más modestos secretarios de departamento o de distrito cuya autoridad no se extendía más que sobre unos miles de individuos. Gorbachov, al defender su propio poder, el del centro, ha encarnado durante un momento la defensa de los intereses generales de la URSS, es decir de cierta manera, de las conquistas de la lejana revolución. Pero en un contexto en que ninguna formación expresaba los intereses políticos de la clase obrera, la demagogia contra el "centro" -con lo de vago y de mentiroso que tiene esta expresión - permitía además a Yeltsin atraer y capitalizar en su provecho el descontento de la clase obrera, su odio por los privilegiados de los que el "centro" aparecía como el gran dispensador. Los ataques contra el "centro" no podían por otro lado sino complacer a aquellas poblaciones no-rusas que se sentían amordazadas en el marco nacional.

Esta demagogia ha llevado a Yeltsin al poder. Pero al mismo tiempo ha destruido los fundamentos de cualquier poder burocrático central: la jerarquía, la obediencia de arriba hacia abajo.

El restablecimiento del propio capitalismo, cuando esta perspectiva empezó a ser abiertamente defendida por

Yeltsin contra Gorbachov, después de haber sido evocada por Gorbachov con pudor, era esencialmente un arma demagógica para conquistar o para conservar el poder. La demagogia se dirigía esencialmente a las capas privilegiadas especuladoras, originarias de la propia burocracia o no, pero ligadas a ella, que habían amasado fortunas en "la economía de la oscuridad" y que pretendían legalizarlas. También se dirigía al Occidente capitalista, cuyas posiciones y apoyo se volvieron cada vez más importantes a medida que se exacerbaban las rivalidades por el poder (basta con recordar que el poder de Gorbachov sobrevivió al menos durante varias semanas gracias al apoyo de los jefes de las potencias imperialistas, principalmente Estados Unidos). La promesa de restablecer la economía de mercado hasta tenía la ventaja de hallar un eco favorable entre los trabajadores que podían interpretarla como la esperanza de un mejor abastecimiento y colas menos largas delante de los comercios -antes de que la evolución de las cosas destruyera si no las ilusiones para un futuro lejano, al menos las esperanzas para el inmediato.

La demagogia ha sido, aquí también, "llevadera" para los que han sabido hacer de ella su caballo de batalla, empezando por Yeltsin. En efecto, correspondía a las aspiraciones de los especuladores de la "economía de la oscuridad" o también, a las de una burguesía prevaricadora de "empresarios" que se está desarrollando legalmente desde que las leyes empiezan a permitirselo.

Corresponde hasta a las ideas, a las ilusiones, de todas las capas privilegiadas medias, desde los científicos hasta los artistas que soñaban con un modo de vida occidental (aun que la realidad presente

está destruyendo esos sueños para muchos de ellos). Responde, por fin, a las preocupaciones de la masa de burócratas que ocupan una posición que les permite esperar transformar su situación funcional y cada vez más aleatoria de poder, en la economía o hasta en la política, en funciones directamente fructuosas y de mejor rendimiento.

La demagogia se ha encontrado con muchas fuerzas sociales susceptibles de darle forma. Pero no está establecido que todas estas fuerzas sociales tengan las mismas aspiraciones y traduzcan de la misma forma para ellas mismas el restablecimiento del capitalismo, agitado como un estandarte por los actuales dirigentes políticos de la burocracia.

De momento, la mayoría de las tropas de la burocracia interpreta el restablecimiento del capitalismo como la autorización de arrasar hasta el desmantelamiento los medios de producción que siguen siendo casi exclusivamente la propiedad del Estado -de qué Estado, ese sigue siendo su principal problema- antes que como la de transformar en propiedades privadas y hacer funcionar esos medios de producción, a pesar de las leyes y medidas anunciadas acerca de este tema.

Es en esto en lo que la demagogia política de los dirigentes que reivindican la independencia respecto a cualquier centro, tiende hacia el mismo resultado que la demagogia económica que proclama la superioridad de una economía "de mercado" sobre la planificación. Por el momento, los diversos trozos nacionales o locales de la burocracia se pelean sobre todo para controlar, por medio del poder, por medios estatales, industrias, materias primas que se hallan en su territorio con el fin de asegurar ese poder, pero no especialmente para privatizarlas, lo que serían incapaces de llevar a bien en la mayoría de los casos.

El poder político y el poder económico están indisolublemente ligados. De momento la burocracia sigue siendo la burocracia, esta casta que controla, dirige, reparte, a causa de las posiciones de autoridad que sus componentes ocupan, los unos al nivel de las Repúblicas, los otros simplemente al nivel de las ciudades o de los pueblos, pasando por todas las posiciones intermedias. Hasta la burocracia "económica", los directores de los trusts de Estado, de las empresas, a los que las circunstancias políticas han permitido conquistar un grado de autonomía como nunca, siguen subordinados a la burocracia del aparato de Estado.

Con la fragmentación del poder central y la disgregación del aparato de Estado, ha desaparecido la "nomenclatura", en el sentido de las nominaciones hechas en última instancia por un centro que ya no existe. Pero la burocracia y las nomenclaturas locales siguen existiendo, solo que las nominaciones o las revocaciones están menos centralizadas. Sus miembros han cambiado de etiqueta y se han deshecho de esa etiqueta "comunista" que no tenía ya ningún sentido. Han aprendido a vivir con los tiempos nuevos para mantener su antiguo poder o para conquistar nuevos.

La gran variedad de situaciones locales genera múltiples formas de adaptación a la situación local. En Chechenia -o mayor escala, en Georgia- el poder se disputa entre bandos armados rivales (con el caso particular de Chevernadze, para Georgia, que ha conseguido vender a los notables georgianos sus relaciones en el extranjero). En Tadjikistán, es un dinosaurio de la época brejneviana el que sigue reinando a

la cabeza de un aparato sin cambiar; como también en Turkmenistán donde el presidente autócrata, -que recurre al dinero saudí e irakí para construir mezquitas con el fin de atraerse los favores de los musulmanes y al apoyo de la laica Turquía, para frenar el integrismo- había sido, hace tan solo unos años, el secretario del Partido comunista de la difunta República socialista de Turkmenia. En otros sitios, en las Repúblicas que de momento han elegido la "democracia", o más exactamente, el parlamentarismo en su variante post-soviética, los burócratas en el poder han aprendido a sustituir la agitación de los parlamentos a la discreción acomodada de la jerarquía de los despachos. Han aprendido a ser elegidos apoyándose en sus aparatos -lo que sabían hacer desde hace mucho- pero también, captando los vientos llevaderos y de ser necesario, creándolos. La demagogia nacionalista forma parte en todos los sitios de los ingredientes de su política.

Los hay que la usan desde hace mucho tiempo. Y los que se retrasaron recuperan el tiempo perdido con una mayor virulencia. El ejemplo tipo es Kravchuk, este antiguo aparatchik hoy presidente de Ucrania, adversario declarado de la propia idea de independencia de Ucrania hasta el golpe de agosto de 1991 que observó con la prudente expectativa de la gente que prefiere volar en socorro de la victoria, y que se ha vuelto tras el golpe un furioso independentista ucraniano, líder entre los dirigentes de los Estados de la CEI de los que combaten cualquier idea de reconstrucción de un Estado central.

Mas allá de la multiplicidad y de la variedad de las situaciones locales, en numerosas repúblicas nacionales la jerarquía dirigente no ha sufrido más que modificaciones menores desde la época de Brejnev. Incluso cuando esta jerarquía comprendía en las cúpulas del poder a no-nacionales. El primer ministro y el ministro de la Defensa de Ucrania son ambos rusos. Si se muestran hoy tan rigurosamente partidarios de la independencia de Ucrania como Kravchuk -y desde hace tan poco tiempo- es claramente por las mismas razones políticas.

Pero hasta cuando la competencia por el poder modificó la jerarquía entre los altos dignatarios del antiguo régimen, o también ahí donde éstos tuvieron que dejar un sitio más o menos importante a dirigentes políticos venidos de antiguos medios de la oposición -principalmente nacionalistas- las filas de los que dirigen, deciden y ocupan los puestos de responsabilidad provienen de la misma burocracia que antes de la perestroika. Según diversos artículos publicados en la prensa ex-soviética la capa social burocrática se inclinaría más a aumentar que a disminuir. Lo cual es, al menos, verosímil: el sistema de "nomenklatura", de nombramiento de arriba hacia abajo a partir de un centro único suponía cierta selección. Con el estallido en varios centros rivales, la tendencia de la burocracia al clientelismo se acentúa, cada clan buscando naturalmente reforzarse recurriendo a cooptaciones.

De la fragmentación del Estado a la anarquía económica

A la vez que hacen profesión de fe del restablecimiento del capitalismo, esta gente dirige la economía -cuando dirige algo- de la manera que saben hacerlo:



como burócratas, o sea, a través del control del aparato de Estado. Pero como el antiguo aparato de Estado ha estallado en trozos rivales, lo que ocurre es bastante menos el restablecimiento de la economía capitalista que el destrozo de toda economía.

Los propios capitalistas -en particular los inversionistas occidentales, que ya no son muchos- se quejan de que la intervención estatal no es menor de lo que era antes, sino superior, agravado con el hecho de que se trata de aparatos rivales, luchando cada uno por aumentar sus prerrogativas económicas, para tomar bajo su control las fábricas que se hallan en su territorio, aunque se trate de unidades de empresas más amplias presentes en varias Repúblicas.

El nacionalismo económico completa al nacionalismo político, a veces solamente con un propósito demagógico, como el poner bajo la autoridad "nacional" a aviones de la compañía Aeroflot, para crear una "compañía nacional" aun cuando en algunas Repúblicas estos aviones no vuelan por falta de pilotos, de carburante o de infraestructura "nacional", y cuando el único tráfico aéreo está atendido por lo que queda de Aeroflot o por compañías extranjeras.

Pero más a menudo, este nacionalismo económico se basa en un fundamento social sólido, ya que el control de las empresas y de sus stocks tanto como el control de los recursos mineros, son fuentes de ganancias inmediatas para los dirigentes de la burocracia local -inclusive si esta toma de control por el aparato nacional no se traduce en una privatización. El nacionalismo económico de la burocracia política se concretiza también mediante presiones para que empresas del territorio nacional abandonen sus antiguos proveedores en provecho de nuevos que son "nacionales". Lo cual no corresponde siempre con los intereses de los dirigentes de empresas que se quejan muchas veces de ello. Pero interesados o puramente demagógicos, estos "nacionalismos económicos" contradictorios se aunan para desatar los lazos económicos y frenar la producción.

La lentitud con la que se realizan las transformaciones económicas y sociales, cuando los dirigentes políticos de la burocracia se proclaman todos partidarios de éstas y que la clase obrera no se halla en estado de oponerse a ellas, demuestra que el acabamiento de la contrarrevolución por la transformación de las relaciones de propiedad en el terreno de los medios de producción se enfrenta a dificultades.

Estas dificultades provienen fundamentalmente de lo que es hoy el propio capitalismo. A pesar de los arrebatos triunfalistas de sus alzadores desde el derrumbamiento de los países del Este, el capitalismo es un sistema económico jadeante, sin dinamismo, que tiene dificultad en invertir en esta ex-Unión Soviética cuyos dirigentes se declaran sin embargo dispuestos a abrir las puertas.

Pero se deben también al peso aplastante de la burocracia estatal sobre la sociedad ex-soviética, al acostumbramiento de esta burocracia a la forma puramente parasitaria de sus privilegios sobre la economía, como a las rivalidades y a la irresponsabilidad de sus jefes políticos.

Pero la rivalidad entre clanes nacionales o territoriales de la burocracia, junto con la especulación meramente parasitaria de una burguesía naciente, tiene como resultado una disminución de la parte de la clase obrera en una economía en la que por otro lado la producción de bienes disminuye, en gran parte debido precisamente a la ruptura de numerosos lazos económicos, impuesta por poderes políticos rivales.

Aun antes de haberse llevado a cabo hasta el final, el proceso social en curso bajo el estandarte del restablecimiento del capitalismo, significa la ruina de la economía y de las clases laboriosas. Nadie puede prever dónde y cómo este proceso podría estabilizarse, si se estabiliza. Cada una de las fuerzas políticas visibles que pretenden reaccionar contra el ocaso del país, su estallido y la sumisión de sus dirigentes ante el imperialismo -¿cuál es su influencia real?- están todas salidas de esta burocracia que es responsable del ocaso. Contra la bandera del restablecimiento del capitalismo enarbolada por los yeltsinianos, enarbolan las banderas mezcladas del estalinismo y del zarismo. A los nacionalismos locales oponen el chovinismo ruso. No cabe ninguna esperanza para las masas laboriosas por ese lado.

La evolución social, con las dramáticas consecuencias que genera para los trabajadores, los jubilados, y por lo general, para todas las categorías populares, trae sin parar materia para una explosión social que todas las capas privilegiadas temen.

3 de abril de 1992

(Extractado de *Lucha de clase*, publicación de la Unión Comunista Internacionalista, Nº 46)

EL FASCISMO LLAMA DOS VECES

El pasado 21 de agosto comenzó en la ciudad de Rostock (situada en la ex RDA) el mayor "pogrom" racista conocido en Alemania desde 1938, mayor aun que los ataques de Hoyerswerda de 1991. Una vez más, miles de nazis "duros", organizados, "skinheads" provenientes de todo el país se unieron a vecinos del barrio para atacar un edificio poblado por extranjeros. Las víctimas del ataque son refugiados gitanos de Europa del Este e inmigrantes vietnamitas contratados por el gobierno de la ex RDA para trabajar en la localidad años atrás. Este artículo refleja, desde el teatro de los acontecimientos la magnitud de la barbarie que resurge en el corazón de Europa, así como sus imprevisibles consecuencias.

Durante las tres primeras noches, nazis y vecinos atacaron el edificio con piedras y botellas, enfrentándose a una policía que con poca convicción defendía a los refugiados. El primer resultado del ataque fue que no quedó una sola ventana del edificio intacta y el bloqueo en su interior de sus habitantes que no pudieron salir del mismo durante cuatro días, sitiados por una multitud que amenazaba con matarlos.

Junto a tres berlineses fui testigo de los acontecimientos que se desarrollaron a partir del 24 de agosto, cuando el "pogrom" llevaba ya tres días y no daba señales de amainar en su furia. Ese día por la tarde ya se habían concentrado unos mil vecinos y "skinheads" en el área lindera al



Imagen de campos de exterminio: el periplo del racismo recomienza



La ex-RDA: llave de una aventura de final impredecible

edificio. Corría la cerveza mientras esperaban fervorosamente la llegada de la noche para que "la cosa empezara". La policía era escasa, algunos grupos de 4 o 5 funcionarios que se paseaban tranquilamente entre la multitud. Hacia la medianoche anterior, cuando la mayoría de los "skinheads" se había retirado borracha, 200 activistas antifascistas (en su mayoría venidos de Hamburgo y Berlín) se habían atrevido a manifestar en ese mismo barrio. Luego de la manifestación (que fue muy corta ya que el clima era muy amenazante) la policía cargó sobre ellos apresando a 60, 30 de los cuales debieron pasar la noche entera de plantón esposados en un patio mientras los otros 30 fueron encerrados en un gimnasio con 30 fascistas. La situación allí era tan tensa que tuvieron que pedir vigilancia

policial ante los conatos de agresión.

Se advertía la diferencia del grado de represión. En tanto los nazis eran inmediatamente puestos en libertad, contra los antifascistas los jueces de instrucción levantan acusaciones por motivos absurdos. En cambio los nazis portan armas abiertamente (palos, pistolas y cuchillos) y me las exhibieron con orgullo mientras hacía las entrevistas.

El lunes 24 por la tarde finalmente se consiguió que un ómnibus evacuara a los gitanos del lugar, pero quedaron 150 vietnamitas más algunas familias gitanas dentro del edificio. Por la noche la policía se retiró repentinamente y dejó el campo libre a los atacantes. Estos incendiaron el edificio festejando ruidosamente el impacto de cada bomba incendiaria. Durante dos horas los refugiados tuvieron que combatir el fuego a solas. Las llamas llegaron al octavo piso y la gente se salvó al ceder una puerta de hierro que comunicaba con la azotea. Curiosamente ni policía

ni bomberos dieron señales de vida y los números de emergencia telefónica quedaron desatendidos. Cuando la consumación del genocidio era inminente los refugiados fueron evacuados con helicópteros y la policía volvió al escenario con un poco más de entusiasmo. Resultó obvia la complicidad de las instituciones del Estado con lo sucedido. La ocupación de la policía al abandonar la protección del edificio atacado fue la de hacer barricadas y controles en las rutas de acceso al barrio y de capturar a los pocos antifascistas que venían en ayuda de los agredidos.

"Alemanes contra alemanes"

Los voceros oficiales del "Land" de Mecklenburg-Vorpommern (la provincia donde se desarrollaron los hechos) expresaron su comprensión por el odio del pueblo contra los extranjeros y lamentaron que se hubiera registrado "una batalla de alemanes contra alemanes", es decir, de "skinheads" contra policías. A su vez deploraban que la imagen de Rostock y la de Alemania desmejorara a los ojos del mundo. Sin embargo los gitanos y los vietnamitas solo eran aludidos como "el problema", nunca como hombres y mujeres con miedo y con sus vidas amenazadas. Ante la emer-



La celebrada unidad alemana toma un perfil sombrío

Con los ciudadanos de Rostock-Volpommen

El fascismo corriente

gencia éstos se defendieron al comienzo tirando botellas desde los balcones del edificio y luego se limitaron a encerrarse.

La causa aparente que dio pretexto para el "pogrom" fue el hecho de que el refugio estaba muy sobrecargado. Vivían hasta cuarenta gitanos en un departamento con capacidad para cuatro por lo que las condiciones higiénicas eran pésimas. Por esa razón algunos de ellos se animaron a dormir afuera, sobre el césped. Eso alteró el sentido de orden de los vecinos. La situación se fue agravando por la afluencia de nuevos refugiados que el Estado ubicaba allí aumentando las condiciones de hacinamiento.

Posteriormente al ataque se dio a publicidad la noticia de que el servicio de inteligencia sabía desde hacía varios días que los nazis se movilizaban hacia el lugar y que se estaba "preparando algo" entre el vecindario, pero no se hizo nada en absoluto para prevenir lo que pasó. Se desconoce la entidad de los daños y lesiones sufridos por los refugiados, solo se habla de que hubo 150 policías heridos.

La otra Alemania

El 29 de agosto se organizó una manifestación nacional en contra del "pogrom" en el mismo barrio donde ocurrió. El área de Rostock-Lichtenhagen no tiene mayor desocupación que otros lugares de la ex RDA. Viven allí 20.000 personas, la mitad jóvenes, obreros, profesionales y hasta académicos. Todos con escasísimas excepciones, participaron en el "pogrom": ancianos y jóvenes, hombres y mujeres de toda condición.

La manifestación del 29 de agosto concentró entre 15 y 20 mil antifascistas (el promedio de participación en manifestaciones de este tipo desde la caída del muro es de 10 mil). Fue una manifestación calma, salvo esporádicos incidentes motivados por agresiones de los fascistas. La población escuchaba las consignas ("Que tengan vergüenza" "Quien calla participa") con escasa simpatía. La policía esta vez sí estuvo presente con tres mil efectivos y todo su arsenal paramilitar pero la presencia de abundante prensa internacional impidió sus excesos. Sin embargo, Rostock solo fue el comienzo de una serie ininterrumpida de "pogroms". Resultaría frívolo contabilizar los muertos que han provocado, sobre todo cuando los antifascistas alemanes estamos dedicados noche y día a cumplir funciones de protección a los refugiados en todo el territorio nacional, ante la indiferencia (y a menudo la complicidad) del aparato estatal con la violencia de los "skinheads".

Desde Alemania
Miriam Lang

(En exclusividad para Tupamaros)

Las siguientes entrevistas fueron logradas cuando se desarrollaba el ataque contra el refugio de inmigrantes en Rostock-Volpommen. Las reporteadas son vecinas que participaban de manera directa o indirecta en el ataque. Sus expresiones bien pueden considerarse representativas del pensamiento colectivo:

"El barrio está lleno"

La primera entrevistada es una mujer aparentemente corriente. Trabaja como peluquera canina y tiene 51 años.

—Querría preguntarle por qué están ustedes aquí.

—Porque queremos que desaparezcan los extranjeros. Acabo de conseguir trabajo y estoy contenta porque por lo menos durante un año podré pagar el alquiler, pero no tengo un apartamento como éstos. A nosotros nos han explotado los rusos durante 40 años, ahora la unidad vino demasiado rápido. La unidad tendría que haberse dado naturalmente. Ahora tenemos miedo de los occidentales y se nos vienen encima los "hanaken" (refugiados) que tienen los mejores departamentos y todavía los ensucian con su mierda. Eso yo no lo aguanto.

—¿Se refiere a los extranjeros que están dentro de ese edificio?

—Allí están los "fidjis" (vietnamitas), que se amparan en sus contratos con la RDA, pero la RDA no existe más y en-

tonces los contratos tampoco. Y mire a los "roma" (gitanos), ellos también están acá y afirman estar perseguidos. Nunca tuvieron un Estado propio. ¿cómo pueden entonces estar perseguidos?

—Tal vez sea precisamente por eso. ¿Puede imaginarse lo que significa no tener patria ni protección en parte alguna?

—Yo he hecho viajes turísticos y en todas partes éramos fascistas, en Rumania, en Bulgaria, en todas partes nos decían: "Cerdos de la RDA, fascistas y cerdos". Ahora esos vienen acá para hacer dinero fácil. ¿Vio qué ordenados estaban los bosques antes y cómo están ahora? Es una vergüenza. Ayer filmaron solo las peleas entre alemanes pero no se ocuparon de filmar a los "fidjis" que tiraban botellas y floreros desde los balcones. Es que la policía los protege a ellos y se vuelca contra nosotros. Eso ya lo viví una vez.

—¿Cuándo lo vivió?

—Enseguida del '45. Ahora también vienen policías de otro lado y nos llaman "gente del Este de mierda". Ahora van a ver lo que pasa. La guerra civil está perfecta.

—¿Y usted piensa que con su presencia acá puede cambiar algo?

—Ya vamos a cambiar algo. Dentro de poco va a empezar (se ríe). Ya va a venir. No nos vamos a quedar tranquilos. Yo también participo.

—¿Qué harán luego que hayan sacado a toda esta gente?

—Cerraremos esto, los vecinos estarán atentos para que nadie pueda entrar. Después todo será renovado y finalmente aquí solo vivirán alemanes. Alemania para los alemanes.

—¿En qué consiste su participación?

—Hoy traje un paraguas enorme y la policía me lo pidió porque podía convertirse en arma. No se los di y les dije que si me tocaban bien podría ser arma. También tengo un cuchillo por

si tengo que salir de noche.

—¿Existen peligros aquí?

—Sí, los extranjeros. Hay que esconder la cartera en los supermercados para que no la roben los turcos.

—¿A usted le ha sucedido eso?

—No, siempre llegó antes alguien para ayudarme. Una vez quise comprar manteca en el supermercado y una mujer me dice: "No la toque porque acaban de mear encima". Mean en las estanterías, comen las salchichas y se van, nos amenazan poniéndonos destornilladores en el cuello y no pagan. Las

mujeres llevan como diez capas de pollera para esconder las cosas. Además estos gitanos no tienen derecho al asilo político. Molestan a la gente, quitan las billeteras de los ancianos en el asilo...

—¿Y qué pasa con los vietnamitas?

—Nadie tiene nada contra ellos. Aunque ahora se confunde todo. Pero son decentes, limpios y ordenados. Siempre fueron a trabajar y se adaptan y además a esos los llamamos nosotros. Pero no se adaptan a las leyes del país, ni siquiera piensan que eso sea necesario.

—¿Algún grupo político le inspira confianza?

—Ninguno. La próxima vez no voy a votar, tampoco mis hijos ni mi marido. Sobre todo con este jueguito que hace la socialdemocracia yendo de un lado para el otro. Es todo lo mismo, no se puede cargar más un barco que se está hundiendo (slogan de la campaña electoral de los republicanos, partido de extrema derecha). La socialdemocracia como par-

tido no puede seguir oponiéndose (se refiere al "no" de la SD al cambio de la Constitución que en los hechos ya se transformó en un "sí", pero...).

"Calma, tranquilidad, nada de violencia..."

La restante entrevistada fue una madre de 43 años. Es ama de casa y su testimonio no difiere mucho del anterior.

—...La gente fue molestada masivamente. Cuando yo iba al trabajo o cuando volvía ellos ya estaban aquí, en ese refugio sobrecargado que el Senado y el Ministerio del Interior no controlaban más. Ellos lo sabían pero no se preocupaban. Hasta por razones higiénicas eso no se podía aguantar. Y eso no duró días o semanas, duró meses. Construían cabañas bajo los balcones, dormían afuera, sobre el pasto, los bosques públicos les servían de inodoro. Este lugar parecía una feria pública.

—¿Usted no piensa también que para los refugiados esa situación de saturación era inaguantable?

—Por supuesto. El viernes anterior ya se sabía del descontento pero en vez de preocuparse antes de la opinión de la gente, los políticos ahora se esconden detrás de la afirmación de que nosotros somos vándalos de extrema derecha. Pero en mi edificio vive una señora de 85 años y hasta ella dijo que aquí tiene que pasar algo. Yo soy una madre y también vengo aquí. Si esto degenera en lo que degeneró yo no tengo la culpa. Yo en 1989 iba a manifestar todas las semanas en la iglesia de Rostock y lo hacía razonablemente. Me temblaban las rodillas pero igual fui capaz de poner una vela ante el edificio de la Stasi (policía secreta). Pero entonces nosotros reiteradamente recibíamos la orden del pastor Gauck: "calma, tranquilidad, nada de violencia".

Antes que los primeros calculistas se animaran a dar como seguro el triunfo de la papeleta blanca, los vendedores de banderitas, gorros y escarapeles buscaban ubicación en el mercado potencial de 18 de Julio.

Pero a las ocho de la noche del jueves 1º los montevideanos aún no se decidían a festejar masivamente la obtención del referendium por un margen mucho mayor al esperado. Parecía predominar todavía cierto escepticismo respecto a los resultados de su actitud. Después se animaban un poco más, pero no demasiado.

Se había producido algo así como un milagro, pero sus mismos hacedores preferían ofrendar su entusiasmo al dios de la pantalla. Se había votado más como un deber que con la convicción de cambiar la realidad.

En las calles, las plazas y los ómnibus las caras trasuntaban poco lo que había ocurrido. En Avenida Italia y Presidente Berro un hombre solo, parado casi en el medio de la calle, levantaba sus puños y gritaba el triunfo -su triunfo- a cada auto que pasaba. Parecía un símbolo de esos ramalazos de entusiasmo que suelen ser, en esta época, la fiebre de los apáticos.

Lo de milagro viene por lo inesperado del resultado, y sobre todo por las cifras. Salvo a la hora de cobrar, pocos querrían estar en el pellejo de los productores de encuestas, porque ¿quién le toma la fiebre a este sorprendente pueblo? ¿quién adivina los caminos por los que se va a expresar? ¿quién es capaz de percibir los giros de su idiosincrasia?

Pero si hay alguien capaz de sospechar la fiebre, los caminos y los giros, no está precisamente detrás de un escritorio. Para creer en este pueblo y entenderlo hay que estar en él, caminar con él.

Los conservadores

Dentro de los elementos que seguramente ayudaron al cambio de actitud de los votantes entre julio y octubre mencionamos la mayor movilización de militantes, la mejor información a nivel general, la decidida intervención del Frente Amplio en la calle, la presencia de Tabaré Vázquez en Montevideo, el (mal) ejemplo argentino de privatizaciones (bastante conocido en el litoral), el apoyo de figuras pertenecientes a todos los partidos en diversos departamentos, y la consecuente movilización de los trabajadores azucareros, primeras víctimas del genocidio privatizador.

Hubo otras cuestiones que pudieron haber contribuido pero son difíciles de medir, como la aparición del embajador yanqui entre los contrarios al referendium, la debilidad de las argumentaciones del oficialismo, el buen tiempo, la destitución de Collor como ejemplo de lo que puede un pueblo en la calle, el giro dado a la publicidad pro referendium...

Y sin duda pesó algo que anticipábamos hace un mes: los que no votaron el 5 de julio pensando que era un acto individual (escepticismo, protesta

o boludez) sin consecuencias históricas, se vieron enfrentados a la responsabilidad de que su voto, cada voto, podía ser decisivo en términos históricos.

Los "revolucionarios" del gobierno y la clase empresarial, así como sus escribas, han concluido que el pueblo uruguayo es conservador. Y es cierto: quiere conservar el patrimonio nacional, las fuentes de trabajo, el salario, y la posibilidad de participar en las decisiones fundamentales del país.

Tocadores

Hubo algunos -los perdedores- que se enojaron por la representación de los inversores extranjeros como piratas o gánsters. Incluso alguien la comparó con aquellos tanques rusos que en 1971 nos iban a aplastar si ganaba el Frente Amplio... Pero si en algún lado hay simplificación publicitaria y dogmatismo es en los versos de los privatizadores, en toda esa cháchara acerca de que a la larga van a ganar los consumidores, los ciudadanos, los que pagan impuestos...

Sería bueno, para no simplificar, pasar el vídeo del juicio promovido no hace mucho por Esteban Valenti, cuando declaraba ante el juez un inversor (de cuarta) de nombre Pedro

Losa Rocha. Sobre todo ese momento donde, obligado a admitir la autoría del fax, explicaba que "tocar" no quería decir "huntar", "coimear" o "comprar", porque en España la palabra tiene otra acepción.

Sería bueno hacerlo si no fuera porque Losita es apenas un mandadero de bucaneros menores. Menores por lo menos si se los compara con los allegados de Collor, que también llegaron a nuestro país a "invertir", auxiliados por el ministro De Posadas. Insignificantes si se les pone al lado de los leones que se quieren comer PLUNA, ANTel, las represas, todos platos fuertes. Estos sí que son los peligrosos, los que vienen a tocar y no precisamente en la acepción española.

En medio del anunciado banquete de los leones, el pobre Losita se ahoga en el ridículo, como aquel marinero de Colón que mató muchos indios para cambiar dos espejitos por un pagayo y media hora antes de desembarcar en España el loro se le voló.

En la marcha hacia diciembre se puede ser cautamente optimista, al menos si se insiste con lo hecho en este último período, profundizándolo.

Un capítulo fundamental a desarrollar es el de la reforma del Estado que proponen los contrarios a la Ley,

porque la desconformidad con el funcionamiento actual sigue pesando en la enorme mayoría de los 735.000.

También habrá que estar atentos a lo que hagan los partidarios de la Ley, que esta vez parecen estar decididos a salir al debate. No es creíble que cometan el error de poner en la TV los rostros de Lacalle, Jorge Batlle, Carlos Julio y Pacheco, cantando a coro "había una vez un lobito bueno y un pirata honrado..."

Fue muy bueno lo del 1º de octubre, más allá de la hojarasca, de lo menudo, de los saludos reales desde las ventanillas del ómnibus de la Comisión Nacional, de la sonrisa de Silvano en la primera fila del carro de los festejos, de la promesa de Susana Dalmás de no abandonar la movilización callejera, de los silbidos que se mecharon en los aplausos frente a algunos oradores esa noche.

Más allá de todo eso a lo que en realidad la gente no le dio bolilla ninguna. Fue muy bueno porque vecinos y militantes, consecuentes y olvidadizos, ágiles y haraganes, convencidos y escépticos, cigarras y hormigas, homeros y pavos reales, todos contribuyeron a cristalizar un triunfo popular que vigoriza las expectativas y renueva las esperanzas.

El loro se les voló

